



Publicación auspiciada por la Intendencia Municipal

BIBLIOTECA
MUNICIPAL

REVISTA

DEL

JARDIN ZOOLOGICO

DE BUENOS AIRES

(TRIMESTRAL)

Director: CLEMENTE ONELLI

SUMARIO

BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1912

Idiosincrasias de los pensionistas del Jardín Zoológico

— **EL DIRECTOR** — Percepción de fluidos por los mosquitos — **C. ONELLI** — Evolución física de animales — **D. J. TORREGGIANI** — El guanaco y las correas de transmisión. — **C. O.** — Chinchillas en cautividad y en libertad. — **ONELLI** — El busto de Ameghino — Apuntes de parasitología animal.

C. ONELLI. — Vida Social Zoológica. — **C. R. M.** — Oración fúnebre no pronunciada. — **C. O.** — El Jardín Zoológico de Buenos Aires. — **A. COUTAUD**. — Exposición de aves en la Sociedad Rural. — **JURADO**. — Enfermedades de gallinas. — **WIANDOTTE**

AZUL. — Para la Zootecnia. — Notas administrativas

Época II. — Año VIII

Núm. 31

REVISTA DEL JARDÍN ZOOLOGICO
DE BUENOS AIRES

AÑO VIII

OCTUBRE DE 1912

NÚM. 31

Idiosincrasias de los pensionistas del Jardín Zoológico.

XXXI

Crebillón, á fines del siglo XVIII, dijo: "*La crainte fit les dieux*". La frase hizo furor como algo nunca pensado; pero Petronio Arbitro ya había dicho diez y ocho siglos antes: "*Primus in orbe Deos fecit timor*."

Las investigaciones modernas han arrancado desde esta última frase, como mucho más completa y perfecta para tratar de llegar á la demostración de que el hombre primitivo del cuaternario y quizás sus antecesores hayan empezado á sentir la necesidad de poblar de espíritus invisibles la garganta del monte desde donde siempre se desencadenaba la tormenta, el bosque donde una chispa del cielo suscitaba incendios pavorosos y la cumbre del volcán que arrojaba bombas y rezongaba estruendos.

Tan antigua es en la especie humana la idea de un más allá, que se ha convenido que ya se nace con un instinto religioso, que se perfecciona en la cerebración evoluta, transformándose la frase de Petronio por la del Eclesiaste: "*Initium sapientiae timor Domini*".

Darwin quiso remontarse más lejos, y en los orígenes de las especies cuenta la famosa anécdota de un perro, que al ver agitarse por el viento un paragua abierto ladraba asustado ante el fenómeno para él desconocido, según él un indicio claro de cómo se forma la idea religiosa. Parece que Darwin exageraba un tanto, y que, además, no tenía que buscar un hecho aislado para demostrar su tesis cuando todos los días los espantajos, y aún simplemente las banderolas de trapo, defienden en algo los sembrados de la voracidad de los pájaros.

Seguramente no conocemos la cerebración animal y menos aún las sutilezas para descubrir si tiene rastros de creencia en un espíritu del bien ó del mal; sería y es ese un estudio que degenera completamente hacia la casuística medioeval y debemos tan solo contentarnos con la observación, simplemente escueta, de la manera de conducirse las variadas especies zoológicas superiores ante esos fenómenos primordiales que siempre se han verificado en el mundo mientras en él ha existido la vida: por ejemplo, la manga de piedra, el rayo y el trueno.

En esta escala zoológica podemos agregar también al hombre primitivo actual, que aún existe y que aún, como el hombre de la época de la piedra, trabaja el sílex y apenas sabe encender el fuego. Estos primitivos de ahora, tales como todos los mamíferos, no se asustan absolutamente si arrecia una manga de granizo, si la electricidad raya la tiniebla nocturna y si el trueno rezonga lejano ó ensordece como el estampido de un formidable cañón; pues tienen, atávicamente, quizás, el instinto de que ese es un fenómeno natural.

En el Jardín Zoológico un tiro de revólver alborota á los

animales; el estampido de una bomba en las cercanías asusta á algunos y á otros les vuelve locos de terror, hasta romperse el cráneo contra las paredes; pero los rayos que caen abundantes en este bosque de Palermo y los truenos consiguientes los dejan completamente indiferentes.

Solamente he observado lo siguiente: que en un día de lluvia torrencial, habiendo la inundación llegado á los corrales de ciertos ciervos, éstos se agitaban inquietos intentando saltar del recinto, tentativa muy cuerda y que respondía seguramente al instinto de la propia conservación. Además, los dos orangutanes que ha poseído el Jardín Zoológico en épocas diferentes, uno individuo adulto y la otra joven, toda vez que la lluvia era fuerte y sensiblemente golpeaba sobre el techo de zinc ó de vidrio de sus jaulas, infaliblemente tomaban las pilchas de su cama, se las ponían en la cabeza y se hacían un ovillo para resguardarse de esa lluvia que á ellos no llegaba. Instinto atávico ó quizás costumbre adquirida en su selva nativa bajo las tormentas del trópico; movimiento que yo, empedernido fumador, me explico, pues más de una vez, teniendo un lápiz entre los dientes, he arrimado un fósforo para encenderlo.

Pero quizás para Darwin este ademán del orangután sería interpretado en sentido religioso é íntimamente ligado al manto con que la chilena, al entrar á la iglesia, cubre su bella cabeza.

Al terminar estas pocas líneas, por su solemne encabezamiento y la reducida argumentación del desenlace, me hacen el efecto de una mujer que lleve un enorme y carísimo sombrero, vistiendo una simple enagua de muselina; pero no es defecto: son las premisas de haber otros magnificado con teogonías imposibles, hechos que no pasan de la vulgaridad, pues pueden observarse fácilmente: se han tomado los terrores de una niña hiperestésica y refinada ante el trueno, por impre-

siones comunes al hombre primitivo y al animal que vive bien asimilado al ambiente de la madre Naturaleza.

* * *

En el deseo de resguardar en lo posible del alcance del público siete ú ocho colmenas de camuatis que hicimos venir del Delta del Paraná, fueron instalados á la orilla de un laguito boscoso y escondidos entre el follaje de pitosporas azareros y aromos, donde siguió el trabajo y el aumento de la colmena por cierto tiempo, quedando abandonados todos á los cuatro ó cinco meses de estadía.

No me pude explicar ese abandono después que se habían, por decirlo así, aclimatado al nuevo ambiente; supuse, ó que algún enemigo desconocido para mí las persiguiera y las ahuyentara, ó que emigraran por falta de vegetación adecuada a sus cosechas.

He tenido que convencerme de que nada de eso sucedía, sino que había cometido un grave error al situarlas bajo la fronda de plantas de hoja perenne, no habiendo tenido la advertencia de interpretar bien sus costumbres, cuando todas las colmenas á mí traídas, estaban implantadas sobre ramas de sauce ó de durazno.

Agosto, que barrió de los árboles de fronda caduca toda la hojarasca, dejando limpias y escuetas las ramas, me hizo descubrir que el Jardín Zoológico tiene ahora aclimatados, y en estado de completa libertad, once camuatis, afirmados en las más altas ramas del álamo negro, del durazno, del sauce y hasta de ombú, habiendo orientado sus colmenas en aquella parte de la copa frondosa que mira hacia el Norte y el Noroeste.

Como yo observo frecuentemente las plantas del Zoológico, y no he podido descubrir estos nidos de camoatí hasta que el invierno ha despojado los árboles, quiere decir que ellos han ido fabricando sus casas mientras el follaje estaba tupido y en plena vegetación; y siendo tan fundamentalmente diferentes las especies arbóreas elegidas por ellos, tanto que se puede decir que no tienen preferencia por determinadas familias, habría que descubrir cuál es la mecánica ó el fenómeno que hace que entre tantos árboles llenos de hojas, pueda el instinto del camoatí reconocer en plena vegetación cuáles son los árboles que en invierno pierden el follaje, y poder así, durante la estación fría, aprovechar de la calefacción del sol invernal.

* * *

Los monos, y sobre todo los antropomorfos, si se miran con lentes ahumados "al Darwinismo", se acercan de tal modo esas especies á la raza humana, que estamos tentados de decir á un gorila: "Venga la mano hermano, entre en mi casa": que si en cambio son observados con lentes teñidos "al azul metafísico", los pobrecitos se alejan tanto como para creer superiores aquellas piaras de lechones del Nuevo Testamento que fueron, por lo menos, creídos dignos de albergar la legión de demonios, violentos huéspedes del pobre obseso.

Ni tanto ni tan poco: Los parti-prís, las teorías á priori con documentaciones sacadas á posterior, llevan siempre por caminos que la ciencia pura evita, pues ésta acumula los hechos y deja que las deducciones salgan solas é intergiversables de fenómenos, de materiales y de hechos que no se contradicen.

Y los monos, observados sin normas ultramontanas ó ultramodernas, á vista simple de observador concienzudo, dicen

todo el pro y todo el contra cuando uno los observa sin prevenciones.

El sabio Dr. Jakob, que se interesa mucho á esta larga serie de observaciones mías y á las que da el justo valor de material acumulado para después eliminar lo superflúo y coordinar lo bueno, me decía, al d'a siguiente de su regreso á Buenos Aires, que observara con cuidado especial las varias maneras de prehensión de un gibbon de Sumatra y de un chimpancé que poseé ahora el Jardín Zoológico.

Los he observado largamente, y, sugestionado porque la indicación me venía de un especialista del aparato nervioso, fuí tentado al principio de hacer corresponder la imperfecta manera prehensil de esos dos monos con diferencias é inferioridad de organización cerebral. Tanto el gibón como el chimpancé, á primera vista, parece que tienen aquella misma inhabilidad prehensil que un hombre, y sobre todo un niño. tienen también cuando la mano está por ejemplo engarrotada por el frío. Estos monos, al querer tomar un objeto y sobre todo un grano redondo como el maní, y por eso más fácil de escurrirse de entre los dedos, hacen un visible esfuerzo de atención porque no toman al grano entre las extremidades de las yemas del índice y del pulgar, sino con la yema del pulgar y apoyando el grano sobre el costado lateral externo de la segunda falange del índice, y este movimiento les es visiblemente tan incómodo que prefieren tomar el objeto directamente con la boca.

Yo estuve tentado de ligar este ademán con otra observación hecha anteriormente sobre la poca posibilidad voluntaria que tiene un mono de hacer por su propia cuenta el ademán de devolver un objeto. Pero quise antes repasar la facultad prehensil en todos los ejemplares de la colección de cuadrumanos del Jardín, y me encontré con que los cinocéfalos y los cercopitecos, sobre todo los primeros de manos regordetonas y dedos muy cortos, toman perfectamente con la extre-

midad de las yemas del índice y del pulgar, igual que los hombres, los granos y los confites que se les ofrecen. Por lo tanto, no había que remontarse hasta las circunvoluciones cerebrales para explicarse esa inferioridad prehensil de los antropomorfos: éstos están obligados á ese movimiento cohibido é imperfecto, debido al enorme largo de sus cuatro dedos en relación al mínimo tamaño del pulgar: por lo tanto, es su constitución anatómica local lo que los obliga á *manejarse* tan imperfectamente.

* * *

La chinchilla (*eriomys lanigera*) que el Jardín Zoológico ha obtenido en donación del Sr. Ministro de Bolivia, doctor Severo Fernández Alonso, parece, teniendo ciertos cuidados necesarios, que no extrañan mayormente la saturación húmeda del clima de Buenos Aires. Pero lo que pareceme haber bien constatado en el trimestre que corre desde su llegada, es que, en los días de muy alta presión barométrica, cuando la sequedad del aire y el aire fresco del Sudoeste aparentemente están más concordes con su clima nativo, son, en cambio, los días en que ellas están más tristes y acoquinadas. En cambio, cuando amenaza lluvia, cuando el viento Norte hace sentir su influencia con una notable depresión barométrica, son los días en que se despiertan completamente de su semiletargo y corren y juegan y hasta tienen veleidades reproductivas: esto último sucedió en la noche del 30 de Septiembre, en la que el barómetro bajó hasta 7 5 6 m. m.

* * *

A propósito del amor maternal de la hipopótama, relaté en el número anterior de la revista de como ese afecto que se

llama instintivo se había desarrollado casi racionalmente después de varias horas del parto y que se había exagerado hasta el paroxismo de celos durante el primer mes de vida del neonato. Que más tarde esa fiebre se había sosegado un tanto en su hiperestesismo afectivo y preveía el caso de que poco á poco que la chicuela creciera, se normalizaría como para pasar de la ofensiva á la defensiva. Así ha sucedido: el primer día de Septiembre, ó sea á los cuatro meses justos del nacimiento de la cría, la hembra, aunque nerviosa, ha contestado á mi llamado y ha vuelto á aceptar los puñados de avena de verdeo. Cada vez me ha cobrado más confianza, dejando casi insensiblemente que poco á poco la cría llegara hasta los barrotes para curiosear más de cerca. Y el día 28 de Septiembre he alcanzado á tocar con mis manos el casi rosado hociquito de la niñita: es la primer caricia que recibe, después de los hocicazos de la mamá. La paz está, por lo tanto firmada entre el Director y la tonelada de carne de la señora con el aditamiento de los cien kilos de la niñita. Me toca ahora merecer entera su confianza.

* * *

El caracter feroz de las fieras, entiendo hablar de los felinos mayores, es muy susceptible de ser moderado sensiblemente, si desde los primeros días de su vida son separados de la madre y criados á la ubre de algún animal doméstico ó con el biberón. Los leones de Africa, los leopardos y los pumas de América, sobre todo estos últimos, son los que más fácilmente corrigen su nativa ferocidad y bien se puede estar seguro que, por lo menos al que los cuida, los alimenta y los quiere, jamás echarán un zarpazo. Las tigres de Bengala también se reforman con una educación exclusivamente al contacto del hombre, y los jaguares son quizás los menos reductibles.

Pero como en los humanos y como en todas las especies de animales, hay diferencias de caracter muy acentuadas que se hacen palpables cuando alguien, por una causa ó por otra, se convierte en preceptor de fieras.

En el Jardín Zoológico, los pumas que llegan mamones y aún hasta el quinto ó sexto mes de vida, son susceptibles de una domesticación muy completa, comprendiéndose, por lo tanto, muy bien el apodo que dieron los antiguos españoles al puma, llamándole "amigo del cristiano". Pero ahora, por ejemplo, tenemos, hace tres meses, un casal de pequeños pumas, capturados cuando todavía no tenían treinta días de vida, de los que, á pesar del manoseo continuado, de los paseos en la pradera atados de una cadena, no se ha obtenido aún una sonrisa, por decirlo así; al aproximarse alguien, aunque sea quien los alimenta, dan bufidos, achatan sus orejitas y se defienden con uñas y dientes: son hermanos y se pelean entre ellos en cualquier momento, aun cuando no sea la comida el motivo de la reyerta.

Los pumas á esa edad, puede decirse que en ocho días están completamente mansos: de estos nada se ha obtenido y se espera que crezcan aún un poco, para ponerlos separados en una jaula, y probablemente, cuando lleguen á ser adultos, no se podrán acasalar por el peligro que hay en que maten á su pareja.

Ahora, en la casa del Director, se cría un tigre de Bengala, el que abandonado al primer día por la madre, fué sacado de la jaula agarrotado por el frío y sin dar casi signos de vida. Calentado en la estufa, reaccionó, fué criado al biberón con leche de cabra y desde los primeros días preanunciaba su carácter por las enérgicas rabietas con que solicitaba su mamada. Al mes y medio, cuando ya empezó á caminar, debido á su cuello torcido, á sus ojos con un declarado estrabismo y á una cierta idiotez que no le permitía reconocer á su ama.

y porque caminaba sin rumbo y golpeándose en todos los obstáculos que encontraba, lo clasifiqué como un "arriere", una especie de idiota tranquilo que si vivía, podía impunemente dejarse libre.

Hoy tiene más de tres meses, se alimenta bien, con poca carne y muchas sopas; su estado físico y moral ha mejorado del todo, quedándole tan sólo un ligero estrabismo en el ojo derecho; pero se ha convertido en un verdadero tigre de Bengala, huraño con todo el mundo, rezongón hasta con su madre adoptiva que lo adora, y tiene una valentía atropelladora que generalmente no tienen esta especie de felino.

Gran comilón y gran pedigüeño de comida, trata de morder á la mujer que lo cuida si ésta no le quiere hacer caso; pero una vez obtenida su ración, no tiene el característico enojo de toda fiera si se trata de arrebatársela; en ese momento su defensa es completamente pasiva. Tiene sus antipatías comprobadas y hay determinados guardianes á los cuales decididamente prohíbe la entrada, habiéndoles ya hecho jirones, pantalones y capotes, admite el contacto del Director solamente durante las horas diurnas y á la noche, si quiere encerrarlo en la cocina, tiene que usar un látigo. Está generalmente establecido que de los felinos se obtiene mucho más con la dulzura que con la violencia, pero en este caso, la punta del palito que probó una vez le hace tener en gran concepto á la obediencia y la ejecuta.

El tal tigrecito es un irreductible, pero como encerrarlo del todo después de tanta libertad sería nocivo y quizás mortal para él, se ha convenido en armarle una gran jaula provisoria en el ambiente á él conocido, acostumbrarlo poco á poco á más largas estadias dentro de ella, para después presentarlo como flamante novio á su abuela.

Este pequeño tigre es completamente diferente por las idiosincrasias de su caracter, de un hermano de él de hace cin-

co años, nacido de los mismos padres, el que fué de una dulzura á toda prueba y cariñoso con todos los que conocía.

* * *

Un islote carcomido por las aguas mansas del lago Azara, que lo achican más cada día, ha sido por largos años la casa solariega de los cisnes negros de Australia: allí nacieron todos, allí todos hicieron su nido hasta el mes de Junio del año que corre.

Por esa fecha sucedió que una de las tres grandes garzas de Siberia, (macho probablemente) que no puede arriarse á la hembra, esposa legítima de otro compañero, pasó al islote, echó á los cisnes de su nido, amenazó por largas horas con su formidable bayoneta á la pareja que intentaba la reconquista de su nido solariego y después triunfante y tranquilo ya por la derrota completa de los legítimos padres, declaró á los huevos como propios; adoptó á esos futuros cisnecitos, seguramente ya muertos por las prolongadas horas de enfriamiento y, constante por semanas y por meses, los incubó con las mismas firmes esperanzas con que los hijos de Israel esperan aún al Mesías. Cayó granizo, cayeron lluvias torrenciales, el lago llegó á lamer las bases del gran nido de paja, hubo noches heladas por algunos grados bajo cero, se despojaron los álamos de su follaje, última cayó la hojarasca de las tipas, reverdecieron los sauces, se sonrosaron los duraznos, estallaron los brotes de los plátanos, el sol culminaba en sus tibiezas primaverales, cuando el día 19 de Septiembre una canoa atracó al fin á ese islote virgen de huella humana: otros conquistadores, pero más racionales y más civilizados, iban, al fin, á bolsazo limpio á truncar la prepotente conquista, la aberra-

ción amorosa y el instinto desviado de la conservación de la especie, cuidando huevos ajenos y podridos.

Abiertos éstos, casi no pudo darse con el embrión descompuesto, por haber muerto en los primeros días de su evolución.

Durante el día, el islote permanee aún solitario y en las orillas de ese lago no se estacionan animales por estar demasiado al contacto del público; pero á la noche, sombra doliente que vaga al acompasado tranco de sus altísimos tarsos, viene y va la garza de Siberia, oscura silueta cuando entra en la sombra, tenue y casi invisible como fantasma cuando su ropaje gris absorbe los tenues rayos de una luna menguada y mortecina.

* * *

¡Oh, imperscrutables secretos del corazón de un ganso!
¡Oh, insondables misterios del amor platónico!

Una lagunita límpida, una tipa de fresca sombra, un cañaveral que invita á formar el nido, cuatro hermosas gansas disponibles, es el ideal humano para la felicidad de un ganso. Pero así ni lo piensa un cándido palmípedo de Sebastopolis, un día sultán apacible de ese pequeño y delicioso harem, el que cuando, hace ya ocho meses, vió entrar á su recinto á un joven tapir, abandonó todas las delicias de su mundo gansuno, se presentó al recién llegado y con su rápido y destemplado cloqueo dijo al semi-trompudo huesped: yo soy tu Oreste, tu eres mi Pílade.

¡Oh, qué cuadro aquél! El paquidermo parecía no querer entender; las cándidas esposas con estrídulos sollozos imploraban á su señor que regresara al hogar acuático y mientras el tapir meditabundo y á lentos rasos medía su nuevo recinto,

Oreste, con pasitos acelerados para alcanzarlo, volvía á repetirle al oído la desarmónica nenía: tú eres mi Pídalés, tú eres mi Pídalés.

Si para el ganso esa simpatía y afecto fraternal fué el clásico "coup de foudre" para el tapir, en cambio, fué una molestia soportada con cierta impaciencia al principio, con cierta resignación más tarde y como un deber sin mayores molestias al presente. Y entendámonos: todo eso porque no hay que creer que el ganso ha ido á buscar el amparo del tapir viéndole así grandote sino que, sabiéndose poseedor de dos alas, cree que estas son protectoras y porque en su cuerpo desgarrado palpita un magnánimo y quijotesco corazón de ganso que le hace creer que el honesto y plácido paquidermo necesita de los constantes desvelos, y de la abnegación de una amistad á toda prueba; seguramente debe correr en sus venas alguna gota de sangre de los salvadores gansos del Capitolio.

Hay que verla ahora á esa pareja: Pídalés echado duerme: Oreste vela; si durante el sueño un guardián echa al recinto un manojo de forraje verde, Oreste picotea al amigo dormido hasta que este comprende y va á saborear el delicado bocado antes que otros animales lo desfloren y lo pisoteen:

¡Ay de la gansa que se arrime al forraje mientras que el tapir coma!; pues el amor conyugal ha desaparecido completamente ante ese heteroclitio y desparejo afecto fraternal. Como el tapir, naturalmente, no usa servilleta, el ganso se preocupa de suplir los servicios higiénicos de tal admínculo y del palillo de dientes limpiando la boca de su gran amigo de todo resto de verdura.

Los gansos no son muy amigos del agua como podría suponerse: gustan estar á la orilla y se contentan con uno ó dos baños diarios (no me explico como todavía no hay regresión ó atrofiamiento de sus membranas palmípedas) mientras que el tapir goza con prolongadas inmersiones: y aquí viene el gran sacrificio de Oreste: Pídalés juguetón salta al agua.

vuelve á salir, se zambulle y el pobre ganso todo despatarrado, centuplicando con sus cortas piernas todos los movimientos de su hermano alocado.

Pero al fin, tanto desvelo, tanto sacrificio, tanta abnegación son recompensados con el desperdicio de las migajas del ejercicio hidrogimnástico; pues para el tapir el baño es un laxante, abre las puertas de sus ricas despensas y Pílates. al fin, compensa los desvelos del amigo: Oreste come bombones.

* * *

En el pequeño patio jardín de mi casa hace falta un nogal centenario para que á la clara luz de un plenilunio se tenga la ilusión de un meeting de brujas de Benevento ó de sufragettes de Londres.

Para acostumbrar la vista á las obscuridades del Zoo, antes de dar el último "tour de maitre" apago las luces de mi casa, cierro puertas y doy vuelta á las llaves y la casa queda sumergida en el silencio y en la vaga fosforescencia de un claro de luna.

A veces la vuelta por el jardín se prolonga por más de media hora y, cuando regreso, el patio está transformado en una gran sala animada por sombras que van, que vienen, que arquean el lomo, que toman posturas de enojo, alterado tan sólo el silencio por el chirrido de una lechuza mansa que revolotea sobre una mesa mientras unos gatos hurguetean en una olla, un zorrino corre á saltitos, un yarará, escapado hace un año, tirotea algún comestible en el suelo, y unos peludos, otros evadidos de la cárcel, aprovechan la leche que un gato más insolente hizo volcar de una jarra. Asisten á la escena retraída de Bengala domesticado y la pumita, suc oetánea y compañera.

Entonces, después de haber mirado ese cuadro, entro con sigilo por otra parte y abro bruscamente la luz eléctrica que invade á raudales el patio encantado, donde todo es normal, donde el trigre, desde su rincón, rezonga sumiso; parecería que la escena de pocos segundos antes ha sido la pesadilla de un febriciente, si la leche derramada no atestiguara los restos de la orgía y si en un rincón, inmóvil como una piedra, no se hubiese quedado un peludo que, gordo, rechoncho, no alcanzó á tomar la fuga.

Seguramente, más tarde, con la luz apagada, siguen los mismos festines: así lo denuncian los maullidos de alguna gata enamorada y el prolongado tragín de cacerolas; son esa clase de brujas del patio encantado que tratan de imitar el arrastre de cadenas con los recipientes metálicos, donde se conservan los restos dedicados á algún enfermo de calidad. Después, duermo tranquilo y casi orgulloso de que los desamparados, los bohemios del Zoo, encuentren en mi casa la Providencia. Nada sé de lo que sucede más tarde, pero supongo que las primeras claridades del día ahuyenten, según el protocolo de Benevento, á todos esos seres misteriosos que viven de noche.

EL Director.

Percepción de flúidos ó energías por los mosquitos.

En el "Bulletin de la Société Zoologique de France" (Abril 1912), Xavier Raspail publica observaciones cuidadosas sobre la olfacción expisita de ciertos insectos, pero se detiene especialmente á considerar la percepción más exquisita aún de la mosca azul (*musca vomitoria* L) y á la que ha observado detenidamente, en casos al principio no buscados y después provocados. Dice, por ejemplo, que, habiendo cazado con escopeta ciertas especies de palomas y de gansos, las moscas azules han sabido reconocer antes que el hombre experto cuales eran los animales muertos y en los cuales depositaban sus huevos, no deteniéndose absolutamente sobre el cuerpo de los que estaban en síncope por el choque de las heridas recibidas, y creidos muertos por él, que repitió varias veces el experimento, echando las moscas, que volvían siempre á los mismos animales muertos, aún cuando los mezclara y los cambiara de lugar; que estos pájaros con muerte aparente volvían en sí por pocos minutos, muriendo al fin de veras, y que entonces, en ese mismo instante, las moscas los reconocían como legítima presa.

Raspail, por sus experimentos, concluye que la mosca "está dotada de algo tan sensible que le permite percibir" el flúido particular que exhala un animal en el momento en que cesa de vivir y que todavía no ha tenido alguna alteración en

su organismo, ni depresión en su temperatura normal. Es ese el momento, dice, en el que el insecto viene á depositar sus huevos guiado por la percepción de la "partícula volátil infinitamente sutil" que emana el cadáver y diluída en la atmósfera.

Esta interesante observación, aunque aceptada como un hecho por la seriedad del naturalista, ha sido impugnada por los sostenedores de las teorías científicas más en boga, como una hipótesis gratuita de Raspail, que recurre á un "flúido vital", y diciendo que debe buscarse la "razón física" ó material de esa aguda percepción de que goza la mosca azul.

Todos los hechos anteriores me dejan perplejo, pues tengo mis observaciones en contra y otros muy en favor.

La mosca vomitoria del Jardín Zoológico ha depositado hace dos años sus huevos adentro de una pequeña excoriación bajo la axila del peón jardinero Pedro Buccelli, que dormía la siesta á la sombra de unos árboles. A este hombre se necesitó hacerle incisiones para extraerle las larvas que se habían formado.

Estoy seguro de que el hombre no había muerto, pues vive aún, y que la mosca era la vomitoria y no la mecillaria F'a, porque en el Jardín, á pesar de las muchas heridas y cavidades que se curan, jamás se han encontrado larvas de esta mosca destructora de tejidos vivos.

Al mismo tiempo, en el Jardín hay algunas plantas que sin tiempo de consultar, creo que se llaman *Coccoloba playclada* la que en su florescencia despide un débil olor de carne descompuesta y que está siempre cubierta por enjambres de la mosca azul.

Como se dice que esta mosca prefiere la carne fresca y Raspail asegura que prefiere, sobre todo aquella carne en el propio momento en que cesa de vivir, me parece que en estos dos casos demuestra su poco tino: cuando es atraída por el olor del ácido caproico de la axila del peón y por el olor á

carne ya descompuesta, y á la vez olor falsificado, de una planta.

Todo esto es lo que me había hecho dudar de la exquisitez, que llamaremos espiritual, de la mosca azul, para poder distinguir cuando la “animula, vagula, blandula” del dicho un poco materialista del emperador Adriano, se desprende del cuerpo que muere.

Pero este flúido de que habla Raspal, no debe asustar á la escuela moderna, cuando ya las emanaciones del cerebro que piensa y de la voluntad que dirige una mano, parece que han sido sorprendidos por la fotografía: por lo tanto ese flúido bien puede ser la descarga eléctrica de la pila nerviosa y con eso tranquilizar los espíritus suspicaces de la crítica moderna, que quiere una razón física para todo lo que huele animismo.

Creo en ese flúido ó descarga de acumuladores eléctricos nerviosos reconocible por alguna razón á la exquisitez de algún sentido, de otra clase de díptero con el que estoy en contacto durante nueve meses del año y en una lucha de muchas horas diarias, desde hace casi una década. Hablo de los dípteros nematóceros, familia de los culícidos, ya sea el “pipiens” ó el “fatigans”, pues ambos merecen recíprocamente su nombre. Cierto es que cuando son ya muy numerosos y la lucha por la existencia se les hace más necesaria, pican en todo momento y en todas partes. Pero en el mes de Octubre, cuando recién empiezan; á fines de Enero y en Febrero, cuando declinan antes de las lluvias de Marzo, esos mosquitos, más escasos, menos atrevidos, parece que conocen perfectamente el momento en que su lancetazo puede ser inferido impunemente, sobre todo al querer pinchar en la cara y en el cuello.

Como he dicho, vengo haciendo la observación desde largo tiempo y puedo hacerla con conocimiento de causa, pues, si hay un solo mosquito en la casa, ese, indefectiblemente, elige mi persona para sus operaciones quirúrgicas.

Bien, pues; si estoy inmóvil y con intención de conciliar

el sueño, los mosquitos no se acercan ó pasan cantando y alejándose rápidamente; pero en el preciso momento en que me encuentro ya casi al dormirme, un poquito más allá de ese pasaje que tan exactamente describe Becquer: "Misteriosos espacios que separan la vigilia del sueño", momento en que, casi instintivamente y al despertarse con brusquedad, se siente como un relajamiento cerebral, como sorprendiendo á los acumuladores vacíos de corriente y reintegrándolos con pena y dificultad á su tensión ordinaria, en ese preciso momento de inconsciencia, esa reintegración á la conciencia se produce por el ruido que se apacigua, al querer recoger su vuelo el mosquito cerca del punto elegido para su pinchazo; me reintegro, como he dicho, á mi estado consciente, pero sin moverme absolutamente ni abrir los ojos, pero es suficiente ese estado de conciencia para que el mosquito, despavorido, vuelva á alejarse.

Más tarde el sueño se impone más y el mosquito viene, pincha y al rato me despierto por el escozor.

No veo la razón porque haya de dudarse de un flúido que emane un individuo en estado de conciencia y de pensar y suspendido cuando la elaboración nerviosa superior se suspende, cuando tenemos algo parecido en el mundo inferior, en seres vivientes que en el estado de su pequeña actividad psíquica emanan fosforescencias ó descargas eléctricas y en el estado de reposo son opacos ó descargados de corrientes.

La observación mía, apesar de ser completamente individual, es fácil de ser constatado por los que, siendo como yo, carne de mosquito y muy sensibles á los efectos de sus funciones, tengan además esa especie de horror nervioso que los hace susceptibles de despertarse á la trompeta de estos trompetas, y si las experiencias de otros confirman mi observación de averiguar la razón física de esta distinción exquisita que hace el mosquito entre el hombre aún despierto que no toca (y que corresponde á un moribundo no tocado por la mos-

ca vomitoria) y el hombre que recién acaba de estar despierto, (el animal que acaba de morir y que la vomitaria invade).

Si se tiene horror á la palabra flúido yo tengo otro tanto á la palabra energía: es un cambio de vocablos que nada explica en ciertos hechos de la física.

C. ONELLI.

Contribución á los estudios sobre la evolución física de los animales.

Quién quiere fundar teorías sobre el grado de ancianidad de las distintas especies, juzgando de los caracteres somáticos, siempre tropieza con la grave dificultad de ignorar si no habrían influido sobre la evolución de cada una de ellas, especiales circunstancias de ambiente que hayan podido retardar ó acelerar el proceso de modificación de ciertos órganos. El uso ó el no uso de los órganos en general y de algunos de éstos en particular, puede haber sido aumentado ó disminuído, debido á especiales circunstancias de tiempo y de lugar en el individuo en particular, como también en las razas, en las especies, etc. Por consiguiente, sólo mediante la comparación entre los caracteres somáticos de las especies actuales con los de las especies zoopaleontológicas y sobre todo con la ubicación geológica de éstas, y aún en este caso con muchas dudas, podremos formarnos algún criterio sobre su disposición cronológica.

Todos los actuales mamíferos más útiles para el hombre, descienden, respectivamente, de los marsupiales fitófagos ó zoófagos. Lo que me he preguntado muy á menudo es, si por ejemplo, en la larga y ramificada descendiente que baja de los marsupiales á los mamíferos actuales, hayan aparecido antes los caballares ó los vacunos, los perros ó las ovejas, etc.

Y las pocas observaciones que resumo en estas breves páginas, tienden hacia el objeto enunciado.

*
* *

Todos conocen algunos fenómenos evolutivos que se constatan en el esqueleto de los caballares. Los fósiles hallados hasta hoy desde el eoceno hasta el cuaternario, nos han permitido establecer la línea descendiente de los caballares, desde el *Phenacodus* (pentadáctilo), á través de formas teradáctilas y tridáctilas, hasta el caballo actual monodáctilo. Existen opiniones distintas entre los naturalistas, al respecto de si la mencionada línea genealógica sea directa, ó haya quedado sujeta á divergencias con laterales; lo que nada quita á la solidez de la teoría evolutiva. El proceso dicótomó, que deja por un lado casi estacionaria la forma madre que persiste en su ambiente (evolución estacionaria), mientras permite la transformación de la forma hija, bajo influencias distintas de las originarias (evolución progresiva, explosiva y también regresiva), es una ley de la naturaleza; como lo es también el proceso de multiplicación de las formas, mediante la procedencia de una forma única, y la influencia de distintos medios. Si fuese de otra manera, no habríamos llegado del monero á las innumerables formas actuales.

El largo proceso evolutivo de los équidos, queda demostrado sobre todo por el lento sucesivo desaparecer de los dedos. La existencia de dos metacarpos rudimentales por cada mano y de dos metatarsos rudimentales por cada pie, comprueba la descendencia de las actuales especies del género *Equus*, de las especies del género *Equus fóssilis* del cuaternario, que poseen iguales caracteres somáticos; como la existencia de los meta-

tarsos y metacarpos rudimentarios aún más desarrollados, del *Equus fossilis*, comprueban su descendencia de los tridáctilos, etcétera.

Los partidarios de la invariabilidad de las especies, quieren, por lo contrario, que los équidos polidáctilos representen especies extinguidas del todo, independientes del caballo actual, y consideran como casualidades las manifestaciones de la evolución continuante. Ya son numerosos los casos reconocidos de caballos nacidos sin metatarsos rudimentarios; más raros los de caballos nacidos sin metacarpos rudimentarios, lo que se explica mediante el más activo ejercicio funcional de los remos traseros, sujetos, por consiguiente, á más rápida evolución. Y esta falta es una prueba evidente de que la evolución continúa afirmándose mediante la paulatina desaparición de los órganos que no tienen más uso.

*

* *

Una demostración evidente, la tenemos en los casos que indico á continuación:

Ninguno ignora que existen otros huesos con tendencia á desaparecer, siempre más marcada de vez en vez, que anda simplificándose la mano y el pie. Me refiero al cúbito y al peroné, que encontramos bien desarrollados y dotados de la funcionalidad necesaria en los pentadáctilos (hombre) y siempre menos desarrollados y de funcionalidad más limitada, de vez en vez que nos acercamos á los monodáctilos (caballares). En éstos, el primero está destinado á conservar y á desarrollar cada vez más su epífisis olecránica, que acabará con formar un solo hueso, soldándose con el radio, y con perder lo poco que queda de la diáfisis, habiendo ya perdido la epífisis distal;

el segundo ya es un órgano inútil, que reducido á proporciones estiliformes insignificantes, acabará en breve con desaparecer del todo.

Los tres casos siguientes demuestran bien esta tendencia:

I.—Yegua mestiza percherón; de tres años de edad; de desarrollo normal; de propiedad del Regimiento "Abaroa" de Caballería (La Paz-Bolivia); muerta en las clínicas de este Instituto en 1909, por neumo-enteritis.

Peronés: Representados solamente por la cabeza, de forma lanceolada, convexa en su superficie lateral, cóncava en su superficie medial; extremidad proximal semicircular, cuya

II.—Caballo sacrificado en el teatro anatómico de este secante mide 22 mm.; extremidad distal punteaguda; largo mayor 46 mm.; espesor mayor 8 mm.; en la extremidad superior de la superficie medial existe un vestigio de carrilla articular, está combado hacia medial, en el sentido de su mayor diámetro. Como se vé, toda la diáfisis ha desaparecido, reemplazada en el vivo y en parte solamente por el consueto ligamento fibroso.

II.—Caballo sacrificado en el teatro anatómico de Instituto; no lo ví en vida. Peronés más ó menos iguales á los descritos antes.

III.—Asno de 15 años, sacrificado en el teatro anatómico de este Instituto:

Peronés: Representados sólo por insignificantes núcleos de hueso, manifiestamente esponjoso; también de forma lanceolada; sin vestigio de superficie articular; diámetro longitudinal 8 mm., mayor diámetro transversal 5 mm.; mayor espesor 1,5 mm.

*
* *

Son bastante frecuentes los casos de monstruosidades, que

ya se deberán quitar del campo teratológico, para adscribirlos más justamente á la hembriogenia normal, desde el momento que debemos considerar normal también aquella forma de evolución que llamamos regresiva. Me refiero al polidactilismo. Pueden tal vez pertenecer á la teratología, los numerosos casos de esodactilia, constatados en la especie humana, como también los de las caviás, que describiré, más adelante, desde el momento en que no podemos ascribir á ninguna especie paleontológica perteneciente al árbol filogenético del hombre y de las caviás, esta propiedad que consideramos por consiguiente como una verdadera anomalía; lo que no es con respecto á los casos hasta ahora constatados, de polidactilia de los demás animales. Estos, hasta cierto punto, se los debe considerar normales: son casos de reversión, de regreso, de hereditropia, de los cuales se nos escapa la causa directamente determinante, aún estando seguros de que aparecen bajo la influencia del poder hereditario filogenético.

Por consiguiente, debemos considerarlos como una valiosa demostración de la descendencia de los monodáctilos de los polidáctilos; tanto más en cuanto coinciden todos perfectamente con la teoría de la evolución basada en la mayor actividad de los remos posteriores comparados con los anteriores. La velocidad ha sido la principal circunstancia de ambiente, que ha influido en el sentido mencionado, determinando un ejercicio más violento de los remos posteriores, que sirven para dar empuje á todo el cuerpo en el movimiento de traslación, que no sea de los remos anteriores que funcionan casi exclusivamente como sostén. Cornevin ha descrito numerosos casos de polidactilia, observando siempre que los individuos tridáctilo bípedo anterior eran didáctilos del posterior, y que los bidáctilos del anterior, eran monodáctilos del posterior.

La velocidad ha favorecido el apoyo y el ejercicio de un solo dedo, el mediano, entre los cinco; de manera que paulatinamente de la fórmula 1. 2. 3. 4. 5., se ha llegado á la 1. 2. 3.

4., más tarde á la 2. 3 4. y finalmente á la '3', produciéndose estos grados y de evolución con alguna anterioridad en los remos traseros. Y los casos de regresión que actualmente constatamos, siguen y comprueban esta ley, Tan es verdad, que normalmente, en el caballo actual, constatamos que manos y piés están representados como en el siguiente diagrama:

	5	4	3	2	1
<i>Remos ante- riores:</i>	Carpal 4. ^o Metacarpo rudimentario lateral	Carpal 3. ^o Metacarpo principal	Carpal 2. ^o Metacarpo rudimentario medial	Hueso 1. ^o car- pal (raras ve- ces) rudimen- tario. Espe- juelo	

	5	4	3	2	1
<i>Remos posteriores:</i>		Tarsal 4. ^o Metatarso rudimentario lateral	Tarsal 3. ^o Metatarso principal	Tarsal 1. ^o y 2. ^o (unidos) Metatarso rudimentario medial	Espejuelo

Esto demuestra que ejerciéndose una menor fuerza sobre los dedos laterales, se ha ido efectuando su paulatina desaparición con dirección desde éstos hacia el mediano y siempre con marcada procedencia de los posteriores sobre los anteriores. Desaparece del todo el 5 posterior y después el 5 anterior (por inducción, no existiendo más vestigio alguno de estos dedos). Después el 1; tan es verdad que de éste encontramos un vestigio todavía constante en los remos anteriores, que es la castañuela ó escudillo ó espejuelo, y además á veces el hueso carpal primero, sobre el cual, en el pentadáctilo, se articulaba el 1.^o metacarpo, que á su vez sostenía las respectivas falanges:

este carpal ya se ha vuelto muy raro y existe sólo en pocos individuos, lo que demuestra su tendencia á desaparecer del todo; mientras en el remo posterior la evolución del 1.º está más acentuada: el hueso primero tarsal ya ha desaparecido del todo, ó, si se quiere, se ha soldado al segundo hueso tarsal, formando un núcleo solo; la castañuela posterior en muchos caballos no existe más, y en Sud América, este carácter es frecuentísimo entre los caballos criollos. Sansón, que hace consistir el carácter principal diferencial entre caballos y asnos en la falta de los espejuelos posteriores en estos últimos, cree que la misma falta constatada por Julio Maury en algunos caballos descendientes de la raza africana, se la deba atribuir á los rasgos de semejanza de los individuos pertenecientes á esta raza con los asnos; lo que coincidiría con nuestras observaciones sobre los caballos criollos, descendientes, en parte, como se sabe, de los africanos. Pero esto no explica el por qué los caballos africanos no deban tener castañuelas, á menos de admitir una contradicción evidente de Sansón, que antes dice: "lo que hace pensar que estos caballos pertenecían más ó menos *puramente* á la raza africana", para añadir casi en seguida "las anomalías de este género no son otra cosa más que fenómenos normales de *herencia cruzada*". Nosotros consideramos más bien y más lógicamente, que la falta de espejuelos se la deba á un grado más adelantado de evolución, que podría dejarnos suponer una mayor ancianidad del asno sobre el caballo africano y de éste sobre las demás razas, ó la influencia más activa de condiciones de medio, que no influyeron sobre las demás razas.

Más tarde desaparecieron los 4 y 2, quedando solamente los respectivos metacarpos y metatarsos, pero de grosor insignificante y habiendo perdido ya su epífisis distal. Ya se han señalado casos (museo de Buenos Aires) de individuos en los cuales de estos huesos quedaba sólo la epífisis proximal, y otros (Fogliata) en los cuales no existían del todo. ¡Es posi-

ble tener una demostración más evidente de su tendencia á desaparecer? Comprobado el fenómeno transformativo hacia la simplificación, comprobada la influencia hereditaria filogenética normal y sus eventuales consecuencias de regresión, es evidente que el polidactilismo se debe considerar como una vuelta hacia formas preexistentes, y á *fortiori* como una seria confirmación de la teoría evolutiva.

En los caballares he constatado tres casos de didactilia anterior, siempre acompañados por monodactilia posterior.

Son los siguientes:

I.—Padrillo de raza dálmata, de dos años, pelaje bayo quemado, bajo calzado del posterior izquierdo. Propietario Sr. Amadeo Belley (Verona 1897). Además del dedo normal 3 presenta por cada remo anterior, desarrolladísimo y completo (3 falanges y casco), el 2, susceptible de algunos limitados movimientos. La orilla periplantar del casco 2, asienta el suelo.

El diámetro del pastoral de este dedo, es más ó menos igual á aquél del dedo principal: el casco es mucho más estrecho é irregularmente cilíndrico (1).

La orilla periplantar del casco 2, alcanza al nivel de la corona del dedo 3.

II.—Padrillo mestizo percherón, de dos años de edad, de pelaje gris-hierro; propietario Coronel Espinosa (Cañada Verde—República Argentina, 1906) Presenta el igual fenómeno observado en el anterior, siendo solamente los dedos 2 algo más delgados, aún poseyendo la idéntica conformación.

II.—Caballo chileno, de siete años, de pelaje isabel obscuro, de crines negros; propietario Regimiento "Abaroa" 1.º de Caballería, (La Paz-Bolivia), también posee los dedos anteriores 2, pero mucho más pequeños de los principales; el casquito del dedo 2, ni alcanza al nivel de la corona del 3, y en lugar de

(1) G. Torreggiani.—Un magnífico caso di Polidattilismo in un cavallo. G. U. Cassone—Torino—1898.

caerse con notable dirección hacia el suelo, como los anteriores, está dirigido oblicuamente hacia medial y caudal.



Todos los zoólogos y los anatomistas están conformes en considerar que los cuatro dedos que las gallinas poseen, en las extremidades inferiores, de los cuales tres principales dirigidos hacia cranial y uno rudimentario dirigido hacia caudal ó cuanto más hacia medial, corresponden á la siguiente fórmula:

(medial) 1—2—3—4 (lateral)

El dedo 5 habría desaparecido.

Me he formado una opinión bien distinta, que me hace optar por la siguiente fórmula:

(medial) 1—3—4—5 (lateral)

Aceptándose provisionalmente mi hipótesis, cuya atendididad trataré de demostrar más adelante; examinamos el tarso-metatarso normal del gallo doméstico y observaremos:

- a) La evidente rotación de los metatarsos 3 y 5 alrededor de 4, tendiendo los dos primeros á envolver á este último, cosa ya efectuada en parte con este resultado: la epífisis superior del metatarso 4, se ha inclinado á caudal, sobresaliendo, diría casi escapándose, á la comprensión lateral de los 3 y 5, mientras la epífisis inferior, siguiendo el mismo movimiento, se ha inclinado hacia cranial, adquiriendo al mismo tiempo supremacia sobre los dos laterales, debido al mayor uso del dedo 4.

Tan es verdad que las tres trócleas (3—4—5), están separadas por dos surcos profundos; que éstos, sobre la carra anterior del hueso, se continúan hacia arriba, desapareciendo paulatinamente hasta dejar, como único vestigio, dos crestas lineales filiformes, que al nivel del tercio superior del hueso, se juntan en una sola, para volverse á separar cerca de la epífisis proximal, donde acaban en dos agujeros, que indican la preexistente separación; como cerca de la epífisis distal, entre trócleas 4 y 5 queda un agujero, que, por su forma, también indica la preexistente separación de los dos correspondientes metatarsos. En la carra posterior del hueso, se observan tres espinas levementísimas, correspondientes una á cada uno de los tres metatarsos soldados; las dos espinas de los 3 y 5, demuestran, por la manera con que se escurren, la evidente tendencia á la rotación antes mencionada.

- b) La espina correspondiente al metatarso 5, es filiforme, lisa y poco relevada; mientras la del metatarso 3, es relevada, casi cortante y de cresta irregular hacia más ó menos el tercio superior del hueso, de donde ya empieza á desaparecer la cresta, para dar lugar á una espina igual á la anterior.
- c) Del metatarso 1 ha quedado solamente un huesito rudimentario, que por la manera con que está contorcido sobre su eje, demuestra todavía más el proceso de rotación antes indicado. En su extremidad distal, presenta en la extremidad opuesta, otra superficie articular con la consueata superficie articular, en forma de troclea; diloidéa, que corresponde á una pequeña superficie articular glenoidéa, situada en la carra posterior del metatarso 3, sobre el lado externo de la espina correspondiente. Sobre y atrás de la mencionada superficie condiloidéa, (que está dividida en dos condilitos, por un

surco oblicuo, que también demuestra de haber seguido el movimiento rotatorio) existe una apófisis triangular con la punta dirigida hacia arriba.

- d) En la cara posterior de la epífisis superior del hueso, existe un núcleo óseo sobresaliente, en cuyo centro se observa un canal óseo tubular que corre de proximal á distal; más algunas crestas óseas todas evidentemente dobladas hacia lateral; de manera que también en éstas se lee la disposición hacia la rotación, más acentuada de medial á lateral, que no sea de lateral á medial. La más sobresaliente acaba hacia abajo con un apófisis coracoidea.
- e) Las secciones transversales efectuadas en proximidad de la epífisis, demuestran evidentemente los tres canales medulares, todavía separados por septos óseos, de los tres metatarsos 3, 4 y 5, en otras épocas independientes uno de otro.
- f) En el día en que se manifestó en las aves la tendencia á volverse bípedas, ó sea en el mismo tiempo en que empezó á manifestarse la tendencia de disponer los remos anteriores para el vuelo, se manifestó también la necesidad de organizar los dos piés de manera que pudiesen proporcionar la mayor posible estabilidad al cuerpo. Aquí se debe notar que la estación del cuerpo de las aves no es vertical como la del hombre, sino horizontal y que por consiguiente el cuerpo se balancea sobre los remos. Esta, probablemente fué la causa que impuso la necesidad de que un dedo se dirigiera hacia atrás para alcanzar la estabilidad indicada. Comenzo el esfuerzo en este sentido; la gimnasia funcional y el proceso de rotación que produjo el aplastamiento y la consiguiente soldadura de los metatarsos 3 y 5 sobre el 4 y sobre todo del 3 (arrastrado más enérgicamente por el 1 y el 2) sobre el 4. Esta última circunstancia está demostrada

también por el hecho de que entre las epífisis soldadas del 5 y 4, existe todavía un agujero ó puente, (último vestigio de la antigua separación), que no existe más entre 3 y 4.

- g) Acabó el pulgar con encontrarse dirigido hacia atrás y con deber sentar en ángulo casi recto sobre el suelo, determinando dos lógicas consecuencias: 1.º En el movimiento rotatorio hacia atrás, el pulgar 1 arrastró al dedo 2, y éste se quedó suspendido entre el pulgar y el dedo 3, resultando molesto é inútil; y como órgano que no tenía uso, paulatinamente desapareció. 2.º La violenta disposición del pulgar á ángulo casi recto, también se ha producido paulatinamente, pero ejercitando una comprensión anormal ascendiente y aumentando sobre las articulaciones hacia la primera falange, y de ésta sobre la porción inferior del metatarso correspondiente, la cual antes se había doblado ejercitando comprensión sobre el punto correspondiente del metatarso 3 y más tarde se ha separado de los dos terceros superiores, que se eliminaron por el consiguiente no uso; contemporáneamente la extremidad del troncón y la parte donde se efectuó el contacto con el 3.º metatarso, se dispusieron en forma de superficies articulares.

Encuentro la demostración de los mencionados procesos, en las siguientes circunstancias:

La disposición de las espinas 3 y 5 (a) sobre la cara posterior del hueso tarsometatarso demuestran su tendencia á envolver del todo al metatarso 4 hacia atrás, para responder á la necesidad de dirigir dedos hacia los lados y sobre todo hacia atrás; habiendo el dedo 1 adquirido ya esta última dirección mientras el 5 mira solamente á lateral, se explica el mayor camino efectuado por la mitad medial. Como ya dije arriba, también la disposición del metatarso 1 (c) y de las prominen-

cias óseas (d) demuestran evidentemente esta fase del proceso evolutivo.

La cresta ósea (b) que ocupa los dos tercios inferiores de la espina del metatarso 3, en mi concepto representa el último vestigio del metatarso 2, mientras la porción desaparecida del metatarso 1, está indicada por los dos apófisis puntiagudos (c—d) cuyas puntas se corresponden exactamente, sobre los extremos de la línea que se traze para juntarlas.

Y como los tres canales medulares (e) están á comprobar la anterior independenciam de los metatarsos 3, 4, 5; así el canal central de la prominencia á plantar del epífisis proximal del hueso tarsometatarso (d), representa el último residuo de uno de los canales medulares 1 y 2 y en la extremidad opuesta tiene su correspondiente en un canal formado por la contorsión del metatarso rudimentario 1; como también la misma protuberancia representa el conjunto residual de las respectivas epífisis proximales.

En apoyo de estas conclusiones citaré ejemplares de individuos en los cuales se manifiesta el proceso de evolución regresiva ó de reversión.

En Cochabamba he obserbado muy comunmente el pentadactilismo en las gallinas. No es aquel característico de la raza Dorking; más bien se observa en las gallinas comunes del país, descendientes mestizas quién sabe de cuántas y cuáles razas. Es ley general que en todos los animales que andan sujetos á estos procesos regresivos, la reaparición de órganos preexistentes, siempre, ó casi, se manifiesta con desarrollo notablemente rudimentario de los órganos reaparecidos; y los órganos normales relacionados con los reaparecidos, siempre manifiestan alguna particularidad correspondiente á un período anterior. Así en el tarso-metatarso de las gallinas pentadáctilas arriba mencionadas, he observado lo siguiente:

En lugar del agujero (a) que, hacia la epífisis distal, re-

presentaría el último vestigio de separación entre los metatarsos 5 y 4, existe todo un curso que, por el aproximarse hacia un mismo punto, de sus paredes laterales, demuestra lo que pasó anteriormente ó sea la tendencia á la formación del actual agujero.

En lugar de los dos agujeros (a) que acusan la anterior separación de las epífisis proximales de los metatarsos 3, 4 y 5, existen dos surcos, ó sea estas epífisis están de nuevo separadas.

La cavidad glenoidéa sobre la cual normalmente se articula el metatarso 1, es notablemente mayor.

El metatarso rudimentario que normalmente corresponde al dedo 1, en nuestras pentadáctilas es recto, de un diámetro transversal doble del normal y en lugar de una tróclea articular presenta dos superficies articulares bien distintas y planiformes. Lo que nos da motivo á inducir la paulatina fusión produciéndose de los metatarsos 1 y 2.

Es tiempo que diga también cual motivo me inducè á opinar que el dedo desaparecido sea el 2 y no el 5, como generalmente se considera. Es que en los casos de dedos sobrenumerarios, son siempre los que habían preexistido que se reproducen, y entre todos los numerosos ejemplares de gallinas pentadáctilas por mí observadas, he siempre visto el dedo sobrenumerario en medial y nunca en lateral. Es verdad que aparece más justo, que entre el pulgar y el 2, que se dieron paulatinamente vuelta hacia atrás, estando éste más en contacto con el suelo, haya también trabajado más, y por consiguiente haya desaparecido el 1 que habría debido quedar sin uso. Sin embargo, yo pienso que el 1 ha sido el primero á alcanzar su nuevo actual lugar, continuando á funcionar sin interrupción desde las primeras tendencias hacia el movimiento rotatorio, y que cuando fué seguido por el 2, este ya, resultando embarazante, quedó inerte y desapareció. En realidad la fórmula digital de las

gallinas pentadáctilas, de las cuales estoy tratando, es la siguiente:

1. 2. 3. 4. 5.

El 1, 3, 4 y 5 son normales; el 2, que se articula en común con el 1, sobre el metatarso rudimentario, está formado ó por dos solas falanges ó por tres rudimentarias, alcanzando la mitad ó menos del desarrollo del 1.

*
* *

También en Cochabamba he observado frecuentísimo el iperdactilismo en las caviás cobayas, que son objeto de cría activísima por su generalizado uso alimenticio. Los naturalistas admiten para las caviás, esta fórmula original 2—3—4—5.

2—3—4

Actualmente tengo diez caviás en laboratorio, que hice comprar en estos días, para inoculaciones experimentales, y que no fueron escogidas, más bien agarradas sin preferencia de ninguna clase. Las fórmulas digitales son las siguientes:

I. 1—2—3—4—5—6 (sobrenumerario 6)

—————
2—3—4—5—6 (sobrenumerario 6)

II. 2—3—4—5 (rudimentario el 5)

—————
2—3—4 (vestigio de 1)

III. 0—1—2—3—4—5 (el 0 sobrenumerario)

1—2—3—4—5 (el 5 rudimentario)

IV. 2—3—4—5 (rudimento del 1)

2—3—4 (vestigios de 1 y 5)

V. 0—1—2—3—4—5 (sobrenumerario el 0)

2—3—4—5 (vestigios del 1)

VI. 0-1-2-3-4-5 (sobrenumerario 0)..... 0-1-2-3-4-5-6 (sobrenumerario 0 y juntos 1 y 2
0-1-2-3-4-5-6 (rudimentarios 1-2 y 6 0-1-2-3-4-5-6 (rudimentario 6, menores 1 y 2)

VII. 1—2—3—4—5

1—2—3—4—5 (el 1, rudimental, está adheriendo solamente por el cutis)

VIII. 1-2-3-4-5-6-7 (rudimental el 1) 1-2-3-4-5-6

1-2-3-4-5-6

1-2-3-4-5-6

IX 2—3—4—5

2—3—4

X. 1—2—3—4—5

2—3—4—5

El proceso evolutivo más adelantado en los remos posteriores que no sea en los anteriores, queda demostrado, sin aña-

dir palabra: aún en los casos de iperdactilismo, siempre los posteriores llevan un dedo menos de los anteriores. Solamente en el caso VI se observa el bípodo lateral izquierdo con 6 anteriores y 7 posteriores y el bípodo lateral derecho con 7 y 7 pro entre los 7 izquierdos posteriores hay tres rudimentarios, lo que representa un caso teratológico y no un caso de reversión; como entre los siete anteriores derechos, hay dos juntos en uno y uno sobrenumerario, ó sea en realidad seis dedos; y atrás 7 de los cuales uno rudimentario y dos reducidísimos, lo que siempre resulta como inferioridad numérica respecto de los anteriores, y confirmación de la preferencia del proceso evolutivo; en el caso VII, son cinco los dedos anteriores como los posteriores, pero el 5.º posterior se adiere solamente por un pedúculo cutáneo. Cabe aquí una pregunta. ¿Los casos de cavia con 7, 6 y 5 dedos normales desarrollados, representan fenómenos teratológicos ó manifestaciones de evolución regresiva? Según los criterios zoológicos que tenemos hasta ahora, se los debería ascribir á la teratología, sobre todo porque, con respecto á la paleontología de los mamíferos, hasta hoy hemos llegado solamente hasta los progenitores pentadáctilos. Lo que no quita que exista todavía un campo misterioso del cual podremos sacar nuevas luces, aquel que está entre los moneros y los pentadáctilos, infinitamente más largo de aquel que corre entre éstos y los seres actuales.

El hecho es que mis cavia de cinco, seis y siete dedos anteriores y de cuatro, cinco y seis posteriores, poseen también respectivamente cinco, seis y siete metacarpos, y cuatro, cinco y seis metatarsos. Y aún ignorando si tantos metacarpos y metatarsos, cuantos dedos, poseyesen los hombres esadáctilos de aquella aldea española, cuyo caso clásico cita Haeckel, yo me limitaré á citar un solo caso por mí conocido hace muchos años, durante mi vida de estudiante. Una niña nació esadáctila de las manos y de los pies; la familia rogó á un médico de efectuar la exportación de los sobrenumerarios; asistí á la

operación: éstos fueron desarticulados y cada uno tenía, respectivamente, metacarpo y metatarso propio.

Este caso, como los de las caviás, podrían ser teratológicos; pero la existencia de los metacarpos y metatarsos, podría significar también una vuelta hacia los antiguos desconocidos progenitores. Sobre lo cual no es posible todavía pronunciarse ni hipotéticamente.

*
* *

De los actuales conocimientos científicos, se debe deducir que los animales somáticamente más evolucionados, ó sea los más antiguos, son aquellos que presentan:

- a) Un mayor desarrollo del olécrano,
- b) La diáfisis del cúbito más reducida,
- c) El cúbito más estrechamente soldado al radio,
- d) El peroné más reducido,
- e) Los metacarpos y los metatarsos en general, más reducidos,
- f) Los metatarsos más reducidos en comparación con los metacarpos.

Todos estos caracteres somáticos son más evidentes de vez en vez que de los pentadáctilos, nos acercamos á los monodáctilos, por consiguiente los pentadáctilos son los seres menos antiguos y los monodáctilos los más antiguos. Estoy dispuesto á aceptar esta última conclusión sólo en el caso de que se la enuncie de otra manera, ó sea "Las especies pentametacárpicas y pentametatarsicas son las menos antiguas, y más antiguas las especies que más se acercan al monometatarsismo y sobre todo al monometacarpismo".

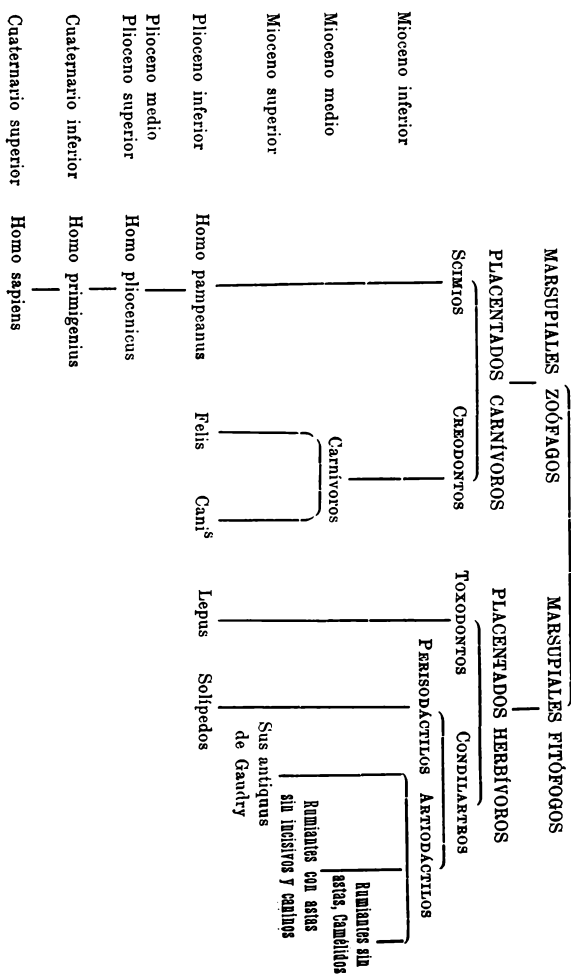
Entonces me es posible hacer una comparación entre los

Perisodáctilos y los Artiodáctilos y llegar á la siguiente conclusión: Sea los primeros que los segundos por condiciones especiales y comunes de ambiente han ido empujados hacia el monometatarsismo y monometacarpismo; pero otras circunstancias especiales de ambiente, tal vez la naturaleza distinta del suelo habitado por aquellos y éstos respectivamente, seco ó barroso, han influído para que en los primeros prevaleciera el metatarso y el metacarpo mediano y desaparecieran los demás, sufriendo los dedos el mismo proceso; mientras en los segundos para los cuales la uña partida resultaba de mayor adaptación, han quedado los dos dedos 3 y 4, fundiéndose en uno solo dos metatarsos y metacarpos correspondientes.

Después de que, al respecto de los caracteres óseos (a, b, c, d, e, f, arriba indicados) nos es lícito hacer apreciaciones sobre la mayor antigüedad de las especies, cuya progresión sería la siguiente: Camélidos, Lanares, Vacunos, Caballares, Porcinos, Roedores, Carnívoros, Monos, Hombres.

En los primeros el olécrano está proporcionalmente lo más desarrollado, en el último puede decirse que casi no existe; en aquellos el cúbito no existe casi más que por el olécrano y forma ya un solo hueso con el radio, mientras en este radio y cúbito absolutamente independientes tienen casi un mismo desarrollo; en los camélidos apenas si á veces queda vestigio (digo vestigio) del peroné, y en el hombre es largo cuanto la tibia, y sobresale de ésta con su epífisis distal; metatarsos y metacarpos en aquellos están reducidos á un solo hueso por cada remo (3 y 4 soldados en una sola pieza); en los caballares son todavía tres, de los cuales uno completo y desarrolladísimo y dos rudimentarios, mientras en el hombre son todavía cinco por cada remo y perfectos, aún con desarrollo menguante paulatinamente de 1 á 5. Nos. queda ver si la paleontología responde á estas, nuestras deducciones. Véase el siguiente cuadro que, confirmándolas, demuestra á cuáles épocas pertenecen los fósiles de los mencionados animales:

MARSUPIALES



DR. J. TORREGGIANI

DIRECTOR I. N. VETERINARIO DE BOLIVIA

El guanaco y las correas de transmisión.

Cuando el Jefe de la División de Ganadería, doctor José León Suárez, comisionado por el Ministro de Agricultura levantó un sumario con motivo de las fechorías que se dicen cometidas por los guanacos en el territorio de Santa Cruz, hasta hacer imposible la vida del millón de ovejas en esa parte de la Patagonia por la invasión del guanaco envalentonado, los estancieros, que constituían la parte acusadora, terminaban su formidable "j'acuse" con un argumento de gran efecto: hemos ido á criar ovejas y no guanacos.

La discreción del juez sumariante redujo á sus verdaderos términos la culpabilidad del guanaco y, después de haber oído la calurosa defensa de los técnicos, la posibilidad muy visible de la manufactura de su lana, de sus pieles y hasta de su carne, atenuó á sus justos términos la condena, que había sido pedida de exterminio, con el aconsejar al Gobierno que el artículo del código rural que prohíbe la caza del guanaco sea derogado para el territorio de Santa Cruz.

Resultó así, lo que en esta misma Revista dijimos hace tres años, de que los estancieros molestados por la entrada de guanacos á su campo de pastoreo, procedan con sus medios á matarlos.

Mientras tanto, el Gobierno se preocupará, con primas y con premios, de encontrar la manera de utilizar sus despojos y, una vez cerciorado de que los productos del guanaco son un

fruto del país muy manufacturable, dictar entonces medidas racionales para beneficiarlo y no destruirlo.

En cuanto á la sarna, que los estancieros del Sur aseguran no poder eliminarse de sus rebaños debido á la presencia del guanaco que la produce y la refresca—como para inducir al Gobierno á dictar alguna medida radical veterinaria sobre ese inconveniente, que desmonetiza el ganado lanar y aumenta los gastos de crianza,—se nos ocurre ahora pensar que si se comprobase plenamente que la sarna del guanaco se contagia á los lanares, como el Gobierno no puede gastar millones y movilizar un ejército para destruir toda la guanacada que abunda desde el sur del Río Negro hasta Tierra del Fuego, podría muy bien exigir á todos los criadores de ovejas, en los territorios del Sur, un cordón sanitario muy eficaz para impedir la entrada de ese sarnoso á los campos de pastoreo. Y eso se conseguiría muy fácilmente, obligando á todo poblador pastoril que el alambrado que encierra exteriormente su propiedad, en lugar de tener alrededor de un metro de altura, según el sistema australiano, tuviera tres hilos más, hasta la altura aproximada de dos metros, pues no hay brinco de guanaco que salte esa valla; sería entonces muy fácil balear á los guanacos ya metidos en el campo y no permitir la entrada de otros.

Recordamos todo esto ahora que se presenta un nuevo motivo para esperar algún provecho de la lana del guanaco. Las correas de transmisión hechas con el pelo largo del camello, sufren una de aquellas crisis que la industria moderna, cuando se ha apoderado de un artículo, quiere superar de todas maneras. La industria mecánica reconoce las grandes ventajas de la correa del pelo grueso del camello y éste escasea: se han enviado por lo tanto hábiles agentes á Sud América, para que recojan la mayor cantidad posible de pelo de guanaco; los ensayos han sido hechos con éxito; el pelo largo del guanaco sirve perfectamente para el objeto y además se ha encontrado que la lana sedosa del guanaco, una vez separado el pelo para co-

rreas, tiene las mismísimas aplicaciones de la lana de vicuña para artículos de punto.

De lo que resultaría que un vellón de guanaco tiene más valor que uno de oveja y si ese camelludo argentino fuera esquilado, como lo hacemos en el Jardín Zoológico, tendríamos un vellón por año, un cuero grande y que sirve para fabricar becerro y, si estuviéramos en otro país, una res de cuarenta á cincuenta kilos de carne limpia, muy comestible para quien no tenga á su disposición vacas gordas y capones de pella. ¿No hay en Europa mataderos de viejos caballos de tranway para el consumo y no se trata allá de aclimatar el ñandú con fines comestibles?

C. O.

Chinchillas en cautividad y en libertad

Después de diez años, las princesitas grises me han devuelto la visita y se han dignado hospedarse en mi casa.

Vinieron oficialmente presentadas por el Ministro Plenipotenciario de su país, pero sin aviso, y tuve que prepararles de manera somera el aposento de honor: mi biblioteca. Sus pequeñas Altezas Reales son de gustos sencillísimos: hubo, por lo tanto, que quitar las alfombras y dejar el parquet liso; pero en Buenos Aires exigen como mueble principal un higrómetro, el que fué colocado, y para evitar en algo la saturación húmeda que exhalan los lagos, dos jarrones fueron transformados en depósito de cal viva, siempre renovada para que absorba la humedad del ambiente.

Como princesas exóticas del Oriente asiático, si no viajan con cocinero de su tierra, exigen, por lo menos, el manjar de su patria lejana: una gramínea dura, un pobre comestible de ana-coreta.

En ese aposento, su alcoba: un cajón de pino con paja y arena, y por dosel un tejido de alambre de donde cuelga el duro forraje traído semanalmente desde Catrillo, en la Pampa.

Mesdames, las princesitas, duermen hasta muy entrado el día. Tengo el honor de arreglarles yo mismo su departamento y me cabe el alto orgullo de haberlas visto en cama; me reciben y platican conmigo con todo gusto á toda hora, después de las 4 y, hasta las 12 de la noche: no oigo su voz, pero claramente

veo que hablan por el movimiento de sus labios y de su bozo; pues mis princesitas calzan un bozo cerdoso de diez centímetros de largo; corren á mi alrededor, se arriman á mis botines, se paran verticalmente y con sus manecitas agarran de la mía alguna fibra de raíz de salsifi con que las obsequio.

Mis princesitas son presidentas honorarias y efectivas de todas las sociedades de temperancia del mundo: por horror al alcohol no prueban ni agua; sin embargo, ¡misterios insondables de la vida! humedecen su alcoba.

No se quejan del clima porteño: en la balanza acusan un aumento de algunas decenas de gramos; sin embargo, para honrarnos con su visita, han subido 13 grados de latitud hacia el Sur y han bajado cuatro mil metros; vienen de la región de las nubes, pero donde no hay nubes y donde en el aire diáfano el termómetro sube de día á cincuenta centígrados y se encoge durante la noche hasta 20 grados bajo cero.

Las conocí un día en su tierra desolada; en el imponente "Despoblado", enorme trozo de paisaje lunar cubierto de cráteres y de escoriales, tan cercano al cielo para poder distinguirse en pleno día las estrellas; tan cercano al espacio que á la noche el viajero siente que está separado de la tierra y que los astros parecen al alcance de su mano. Allá, en esa altiplanicie toda desordenada y caótica, por centenares y centenares de kilómetros, cantera enorme abandonada desde el tiempo en que Dios fabricó con rocas el mundo; allá, mientras iba al lento paso de mi pobre mula apunada, en la tersa y diáfana atmósfera atacameña, que abrillanta colores y que, como un lente, acerca los objetos, ví una mañanita, sobre una escollera de pórvido rojo, á las princesitas grises, á las chinchillas, absortas y extáticas bajo el benéfico rayo del sol, después de una noche helada como en los astros muertos.

Tomaban su baño de sol y las princesitas, como castas Susanas, huyeron despavoridas entre las grietas de la breña.

Dejé mi mula cabizbaja y pensando sobre las miserias mu-

lares de la vida en el desierto, y me fuí á las puertas del palacio de pórvido rojo: metí todo el brazo en el obscura zaguán: el piso era blando y cubierto de briznas vegetales; la mano en vano tanteaba en el vacío, el túnel seguía más allá del mango del rebenque; removí unas piedras de la entrada y abajo fulguró, como un záfiro, la azurita atacameña: en ese árido desierto las princesitas grises vivían en palacios de piedras preciosas; á decir verdad me fastidió mucho su hurañez y, maligno y lengua larga, por el estrato de pequeñas píldoras color aceituna que alfombraba la entrada de su palacio, las clasifiqué de vulgares vizcachas. Empezó á soplar el horrible viento de la Puna, alcancé mi mula, que seguía pensando en la miseria de la vida mular en el desierto, y ya no volví á ver más en su reino desolado á las princesitas grises de la finísima piel, con cuyo botín calculaba regresar al llano fértil y poblado.

Eran millones las chinchillas en el viejo y colonial Alto Perú. Enormes trozos de cuatro repúblicas, allá donde los parajes más frecuentados se llaman con los tétricos nombres de Negro Muerto, Toros Helados, Fraile Muerto, Tres Cruces, Los Helados y, como expresión, de vigorosa rebelión del desgraciado viajante, reconocida por los geógrafos, Cerro Puta; allí, en esa inmensa extensión, vivían numerosas como los anacoretas de la antigua Tebaida y vestidas del color del cilicio, las chinchillas.

Mientras sus pieles fueron adorno de mayorazgos americanos y pocos afincados en las regiones limítrofes, la preciosa chinchilla vivió casi tranquila en su desierto, pero un día, mundanas refinadas del otro hemisferio sintieron con estremecimiento, sobre su aterciopelado cutis, la caricia más aterciopelada aún de la chinchilla, y los grandes peleteros de la rue de la Paix, nuevos Herodes, mandaron sus emisarios y allá donde la trampa primitiva no es suficiente y donde ni mi brazo ni el del chinchillero alcanzan á penetrar en la cueva; allá entraron centenares de hurones sanguinarios y expertos y en pocos años los baúles de fierro, perfumados á naftalina y conservados en los

subterráneos de frigoríficos, se llenaron por millares de los despojos sedosos de la pobre princesita. Cuando los hurones, casi inútilmente, volvieron á revisar todas las cuevas del desierto, entonces, desde París, los peleteros pronunciaron las sacramntales palabras: "La chinchilla c'est la fourrure á la mode".

Hoy una docena de cueritos de chinchilla, nunca más larga de 40 centímetros, si son perfectas y con su pelo de invierno, cuestan alrededor de 1.200 pesos la docena; empieza, por lo tanto, el momento propicio para que toda mujer que se respete tenga, sino como las grandes artistas un gran manteau, por lo menos una estola y un gran manchón.

C. ONELLI

El busto de Ameghino

Un pequeño recuerdo á la memoria del doctor Ameghino, publicado en el número anterior de esta Revista y caído bajo los ojos del diputado por la capital doctor Manuel Augusto Montes de Oca, nos ha obtenido el alto honor de una ley especial, por la que se autoriza levantar el busto del sabio argentino en nuestro establecimiento, además hemos obtenido una de nuestras satisfacciones más grandes de la vida al saber que en el Congreso de la Nación, un diputado de la talla del señor Montes de Oca, ha alabado nuestra modesta pero constante obra.

No podemos hacer á menos de publicar íntegro el debate que el asunto promovió en la Cámara: como homenaje al ilustre sabio fallecido hace un año, como muestra de gratitud al ilustre jurisconsulto que tuvo á bien, antes de renunciar del cargo, dedicar sus últimas palabras á nuestro modesto pero sincero deseo.

*Sesión de la Cámara de Diputados del
día 23 de Agosto de 1912*

SE. MONTES DE OCA. — Soy enemigo, por regla general de este procedimiento, propio de nuestros Congresos, que consiste en aprovechar las circunstancias de que haya debate un proyecto cualquiera para incorporar á él una medida más ó menos afin, cuya sanción rápida se obtiene de ese modo sin haber pasado por la ordalía de los trámites de reglamento.

Voy, sin embargo, á aprovechar esta costumbre é invoco ante la Cámara, sino como causa justificativa, al menos como circunstancias atenuantes, las siguientes: primero, se trata de un asunto en mi concepto facil, sin complejidades; segundo, él no importa erogación alguna para el Tesoro Público; tercero, envuelve un acto de justicia póstuma; y cuarto, he obtenido la autorización previa de todos los miembros de la Comisión de Peticiones en servicio activo y he encontrado la mejor acogida para la idea.

Propongo, en virtud de estas consideraciones y de las que enseguida haré, el siguiente artículo como segundo del proyecto en debate: "Autorízase igualmente la erección, en el Jardín Zoológico de la Capital Federal, del busto de Florentino Ameghino, construído por orden de la dirección de ese establecimiento".

La idea de presentar este artículo ha sido sugerida por la lectura de una revista sumamente interesante que se publica en la Capital Federal. Me refiero á la REVISTA DEL JARDIN ZOOLOGICO de Buenos Aires, dirigida por don Clemente Onelli que, como es notorio, ha sabido reunir lo útil y lo agradable, lo instructivo á lo ameno, la ciencia á una espiritualidad franca, comunicativa, sabia.

Leo en el último número de la REVISTA DEL JARDIN ZOOLOGICO que esa dirección, inmediatamente de producirse la muerte, había dispuesto la erección de un busto en el Jardín Zoológico; que ese busto fué preparado y concluído y que ha estado esperando, para inaugurarse, que el Congreso ó las autoridades nacionales honraran la memoria de nuestro gran sabio.

Como el hecho no se ha producido hasta el presente, el busto continúa aun en el archivo del establecimiento, sin poder erigirse públicamente, como se requeriría para realizar este acto verdaderamente de justicia póstuma.

Por consiguiente, el artículo que proyecto, como vé la honorable Cámara, no importa erogación de ningún género. Es

costumbre en los países nuevos como el nuestro, honrar, sin duda alguna, la memoria de sus prohombres, pero los pueblos nuevos, en general, se dejan impresionar más vivamente por los destellos de la gloria militar, y se levantan primero las estatuas de todos aquellos que en los campos de batalla han cruzado los dinteles del heroísmo. Vienen enseguida los hombres dirigentes de la política activa, aquellos que han sido en realidad conductores de pueblos, y quedan relegados á último grado los hombres de ciencia y éstos, en la República, sólo encuentran asilo ó en los institutos especiales ó dentro del recinto cerrado de las facultades universitarias.

En Europa no se procede lo mismo, y Darwin, Jenner, Harvey y Pasteur, inmortalizados en el mármol ó en el bronce, demuestran que la justicia distributiva de las viejas naciones tiene normas más acabadas y que encuentran necesario educar al pueblo en el respeto y en la consideración hacia los que son porta estandarte á veces humildes, siempre abnegados, de la civilización y de la cultura.

El artículo que proyecto tiende á que se realice este caso de justicia póstuma con nuestro gran sabio Ameghino, que, dedicando su vida humilde á la enseñanza en el aula ó al comercio al por menor, para poder mantenerse, la dedicó también á los altos problemas de la Naturaleza; estudió los fenómenos naturales con especial competencia y llegó á dar caracteres propios y modalidades genuinas de la misma doctrina de la evolución; desveló la crosta terráquea del continente americano; aun descubrió algunos de los eslabones indefinidos de los seres y generaciones á través de las edades; y en muchos respectos, con el auxilio exclusivo de su inteligencia, arrancó á la Naturaleza sus arcanos.

Honar en este concepto á Ameghino, señor Presidente importa honrarnos á nosotros mismos y colocar á la representación nacional á la altura que le cuadra: Ameghino fué una gloria de

la República; fué algo más: fué un exponente de la cultura y de la civilización de la humanidad entera de nuestro día.

Son estas, señor, las razones que me aconsejan á presentar el artículo 2.º del proyecto que acabo de indicar, para el cual pido el apoyo de mis colegas.

SR. CANTILLO: Pido la palabra.

Por todas las brillantes consideraciones que ha hecho el señor diputado Montes de Oca y que la honorable Cámara ha aplaudido con entera justicia, creo que importaría disminuir el homenaje que se propone, agregar un segundo artículo, forzosamente accidental, en un proyecto como el que se debate. En él se tributa un homenaje, muy merecido sin duda, á un ciudadano que no ha tenido, sin embargo, dentro y fuera del país, la reputación alcanzada por el doctor Ameghino en el mundo científico.

En consecuencia, y sin que ello importe un propósito contrario á la memoria del señor Paz y al presente homenaje, propondría que el artículo á que se refiere el señor Diputado por la capital, se convirtiera en un nuevo proyecto de ley, que votaríamos inmediatamente después de sancionado el que está en discusión.

(*Apoyado*)

SR. ROLON: Debo manifestar que en la Comisión respectiva existe ya una iniciativa tendiente á realizar un homenaje al señor Ameghino.

SR. MONTES DE OCA: Pido la palabra.

En cuanto á la iniciativa á que alude el señor Diputado por Buenos Aires, efectivamente se trata de un monumento nacional en honor del señor Ameghino; pero aquí se trata, sin duda alguna, de una rememoración más modesta, y, por lo mismo, mucho más fácil de ser sancionada inmediatamente por la Cámara. Ya está hecho el busto y sólo se espera la sanción correspondiente del Congreso.

Sancionemos, pues, la autorización que solicito, sin perjui-

cio de que oportunamente las autoridades de la Nación se pronuncien como deben hacerlo sobre el particular, tributando la verdadera honra que corresponde á la memoria de ese ilustre sabio.

Acepto, por consiguiente, las indicaciones del señor diputado por la capital, doctor Cantilo, de que se formule una ley por separado; pero me permito disentir con la indicación del señor Diputado por Buenos Aires, sin perjuicio de que lo acompañe con todo mi entusiasmo cuando llegue mi oportunidad de sancionar ese proyecto de ley.

SR. MENDEZ CASARIEGO: Pido la palabra.

Voy á ser muy breve. Quiero decir sencillamente que si el asunto no se divide en la forma que lo ha propuesto el señor diputado Cantilo, me veré obligado á votar en contra, porque estimo que los servicios modestos, si se quiere, pero muy dignos de respecto y agradecimiento, que ha prestado el señor Marcos Paz en la Jefatura de Policía, á la que le dió una organización científica, si así puede decirse, puesto que fué el primero que dió á la policía de la capital las bases de organización que actualmente tiene, mejoradas con el tiempo, como es natural, creo que esa circunstancia le da el derecho de una distinción singularizada, que no se menguaría seguramente por el hecho de figurar á su lado el, señor Ameghino, de cuyo juicio muy elogioso y exacto, hecho por el señor Diputado por la capital, yo participo, pero que, en mi sentir, debe desvincularse del que se tributa al señor Marcos Paz.

Por estas razones, si se divide, como he dicho, este homenaje, votaré en sentido afirmativo; pero, si se incluye un artículo segundo á este fin, me veré obligado, muy á mi pesar, á votar en contra.

SR. PRESIDENTE: El señor Diputado por la capital ha retirado su indicación, habiendo aceptado la proposición del señor diputado Cantilo.

Queda sancionado en general y en particular el asunto nú-

mero cinco de la orden del día, sobre homenaje al doctor Marcos Paz. La honorable Cámara resolverá. . .

SR. AGOTE: Si me permite el señor Presidente. . . Yo desearía que no se diera por sancionado este asunto, porque tengo alguna observación que hacer.

SR. PRESIDENTE: El señor Diputado por la capital ha retirado su indicación y entonces el asunto debe quedar sancionado.

SR. CANTILLO: Yo he hecho indicación para que se trate inmediatamente el homenaje á la memoria del doctor Ameghino.

SR. PRESIDENTE: Está en consideración el proyecto del señor diputado Montes de Oca.

SR. PINEDO: Pido la palabra.

El elogio merecido y elocuente que acaba de hacer el señor diputado Montes de Oca de la personalidad de Ameghino va, seguramente, á determinar á la honorable Cámara á votar favorablemente el proyecto que ha presentado. Pero me parece á mí que, aprovechando, no ya la idea, para agregar otro proyecto análogo, sino el excelente ambiente que ha dejado la palabra cálida del señor Diputado y el elogio que ha hecho, sería el caso de completar la iniciativa tratando de un asunto del que nos hemos ocupado muchos diputados y que se refiere también á la personalidad de Ameghino.

Hay un proyecto de ley preparado, disponiendo que no pueda ser motivo de negociaciones particulares la venta de fósiles en la República Argentina, ni su exportación fuera del país.

Sucede, señor Presidente, que nuestro Museo Paleontológico, en el cual ha figurado Amghino, y donde debería quizá colocarse su estatua, es uno de los mejores establecimientos nacionales y realmente un Museo de verdadera reputación en el mundo científico. Pero que muchas colecciones, muchos ejemplares argentinos que no existen en este Museo, se encuentran en otros Museos europeos, porque han sido vendidos, porque

han sido substraídos de esa colección científica tan valiosa, elementos que venían á completarla.

Sería, pues, el caso, en mi entender, de agregar al proyecto del señor diputado Montes de Oca la disposición á que antes me he referido, en virtud de la cual se declare d utilidad pública y se substraiga á toda operación de venta la explotación de fósiles en la República Argentina.

Entiendo que el señor Diputado por la capital, señor Cantilo, tiene el proyecto escrito. . .

SR. CANTILO: Es exacto.

SR. PINEDO: En ese caso le pediría que se sirviera presentarlo á la Secretaría para su lectura.

SR. CANTILO: Pido la palabra.

Con verdadero sentimiento voy á oponerme á la indicación del señor Diputado, mi distinguido colega de la Comisión de Instrucción Pública.

Me parece que el proyecto á que él se refiere, que consta de varios artículos y que tenemos aún en confección con el señor diputado Gonnet, no estaría propiamente en su sitio en un proyecto como éste.

Yo entendí, al comenzar la exposición del señor Diputado, que iba á referirse á la adquisición de las colecciones del doctor Ameghino, proyecto presentado el año anterior por el señor diputado Moreno y que está en la Comisión de Instrucción Pública. Esa autorización hubiera sido posible tal vez, en este proyecto; pero generalizar así. . . hacerla extensiva á todos los fósiles de la República (risas) en un proyecto como este que tiende simplemente á la colocación de un busto en el Jardín Zoológico, no me parece conveniente.

Creo mejor votar la indicación del señor diputado Montes de Oca y dejar para la sesión próxima, en que tendré mucho gusto de someterlo á la honorable Cámara, el proyecto á que se refiere el señor Diputado.

SR. PRESIDENTE: ¿Retira la indicación el señor Diputado?

SR. PINEDO: Dejándola para la sesión próxima.

SR. ROLON: Pido la palabra.

Me voy á permitir someter á la consideración de la Cámara, la moción de que se trate sobre tablas el proyecto del Poder Ejecutivo para honrar la memoria de Ameghino.

Creo que es de oportunidad sancionarlo inmediatamente, de acuerdo con la práctica establecida.

SR. PRESIDENTE: Me permite, señor Diputado.... ¿Cómo, agregado á este proyecto?

SR. ROLON: Sin perjuicio de la resolución que se adopte sobre él.

SR. PRESIDENTE: Entonces vamos á concluir este asunto y entraremos después á considerar la moción del señor Diputado.

Se va á votar en general el proyecto del señor diputado Montes de Oca.

Se vota y resulta afirmativa.

En discusión el artículo 1°.

SR. SECRETARIO OVANDO: (Leyendo) Artículo 1.° Autorízase al Poder Ejecutivo para la erección, en el Jardín Zoológico de la Capital Federal, del busto de Florentino Ameghino, construído por orden del Director de ese establecimiento.

SR. CANTILLO: Sería mejor autorizar á la Intendencia Municipal.

SR. MONTES DE OCA: Yo lo había proyectado sin indicar á quien y le pido se lea en esta forma.

Se lee:

Artículo 1.° Autorízase la erección, en el Jardín Zoológico de la Capital Federal, del busto de Florentino Ameghino, construído por orden del Director de ese establecimiento.

SR. PRESIDENTE: Se votará en los términos leídos.

Es aprobado.

El artículo 2.º es de forma.

SR. PRESIDENTE: Queda sancionado.

El día 23 de Septiembre el Senado, á propuesta del Senador por Buenos Aires don Manuel Lainez, aprobó esta ley comunicada por la Cámara de Diputados. El 26 de Octubre el señor Intendente Municipal inaugurará oficialmente el busto de Ameghino á la presencia del Ministro de I. P., del Concejo Deliberante y corporaciones científicas.

Apuntes de parasitología animal

El señor Juan J. Gazzolo, del Laboratorio de Zoología Médica de la Facultad, me ha hecho llegar una obra en dos tomos en la que recopila, de manera clara y metódica, lo que de parasitología animal se exige en el programa de estudios de la Facultad de Medicina.

Es un prontuario útil no solamente para los estudiantes, sino también para todo estudioso é investigador, que sin mayor tiempo de remontarse á las fuentes, puede fácilmente encontrar en este buen libro argentino el pequeño detalle anatómico que haya olvidado, el nombre técnico de algún parásito no muy frecuente.

No soy especialista en la materia, conociendo tan sólo lo suficiente para poder, con discreción, distinguir y coleccionar los diferentes parásitos para los verdaderos sabios naturalistas que de todas partes del mundo me solicitan material. Por lo tanto no soy juez competente para hacer una crítica detallada sobre esta preciosa y utilísima obrita. En términos generales, si el trabajo del señor Gazzolo tiene un defecto, no es absolutamente imputable á él sino á los programas de estudios confeccionados en esta materia sobre patrones y tratados exóticos que tratan con el mismo detalle ó con la misma brevedad tanto la Parasitología y las enfermedades consiguientes, frecuentemente observadas en el país, como las que se desarrollan á las orillas del Gange ó en el centro de Africa.

Cierto es que la Parasitología Sud Americana no está aún

suficientemente estudiada y no puede, por lo tanto, penetrar triunfante en un programa de estudios generales; pero lo poco que de ella se sabe, debería tener amplios derechos de ciudadanía en una Facultad argentina, aprovechando, por ejemplo, los últimos estudios parasitológicos hechos en Buenos Aires y en la República Oriental por el doctor Woll Fügen y en el Norte de la República Argentina por el doctor Torreggiani y además clasificar los dípteros argentinos, tan de moda ahora con la nomenclatura y estudios de Brethes, relacionándose en éste con la monografía muy completa y muy moderna de los Dípteros Vulnerantes Americanos, obra de Surcouf y González Rincón, publicada á principios del año pasado.

He leído los apuntes del señor Gazzolo, con ánimo, no de escribir una laudatoria, que se excusa después con decir "hay que estimular al muchacho", sino con propósito de manifestar lo que encuentro de bueno y lo que encuentro de defectuoso.

Hé aquí mis notas para una segunda edición de este libro que, seguramente, será publicado muy pronto con mayores aditamentos y mayores datos, fruto de observaciones del autor y de sus amigos estudiosos.

El *coccidium perforans* que, según los autores, se encuentra solamente en el intestino del conejo, se encuentra frecuentemente en la Provincia de Buenos Aires, abajo de la mucosa intestinal de las ovejas; creo importante el dato, porque en la Argentina se comen más ovejas que conejos.

Al hablar de la familia de los botriocéfálicos, se siente más la falta de estudios argentinos, pues el tratado habla sólo de este parásito, encontrado en pescados europeos y japoneses. El señor Gazzolo, que es muy estudioso, debe aprovechar la actual mortandad de peces de río presentar, en colaboración con el profesor de la materia ú otros especialistas, un cuadro de estos cestodes ictiofilos, todavía no estudiados absolutamente entre los peces argentinos.

¿Por qué junto con los strogilidos no toma nota y no

averigua algo sobre el *strongilus ammonii*, encontrado no recuerdo por quién en unas ovejas?

Como se vé las observaciones por hacer á estos apuntes son escasas y no debidas al autor, el que, como ya he dicho, sabe bien recopilar y redactar claramente conocimientos perdidos en la inmensa bibliografía parasitaria.

Nos dicen que el señor Gazzolo es muy joven y si tiene ya fuerza de voluntad y tal disciplina para escribir un libro propio y no pedestre fonógrafo de las notables lecciones oídas en la cátedra, paréceme que podemos esperar de tener con la nueva generación que se forma, al parasitólogo que sabrá distinguirse con estudios propios, no perdiéndose en la pléyade de estudiosos de segunda fila, los que con un microscopio y unos cuantos colorantes, se hacen detallistas, cuyas observaciones se pierden en el piélago inmenso de las monografías anuales que se dictan en el mundo, sino que sabrá utilizar ese material desmenuzado é inútil á los conocimientos humanos si no aparece un cerebro bien equilibrado y reunido, agregando sus cosechas y sus observaciones propias y un espíritu crítico para entregarlo al estudio útil en un tratado general; necesitamos un estudioso genial y compilador, algo así como Laveran, Muttal y Grassi.

C. ONELLI.

Vida Social Zoológica

A fines de Octubre habrá una gran fiesta en el palacio de los hipopótamos, con motivo de la presentación en sociedad de ese precioso pimpollo que apenas abre sus frescos pétalos á la vida: la gentilísima Timbó, que cumple meses en esos días. Será una fiesta de alta repercusión, tratándose como se trata de uno de los más encumbrados apellidos de nuestra crème Zoológica.

El hecho revestirá además mayor importancia porque, para celebrar, ciento ochenta días de vida de la hermosa criatura, se dará término á una situación algo anormal, muy comentada en los potins de nuestros mejores corrales aristocráticos.

Desde que ya no era un misterio para nadie, podemos, sin ser clasificados de indiscretos, decir, sin embajes, que los esposos hipopótamos, desde el día 30 de Abril, vivían separados, aunque bajo el mismo techo; se pretextaba el nacimiento de la pequeñuela, las fatigas de la crianza, pero los más suspicaces daban como seguro que la señora había exigido esa separación de miedo de que el señor, un poco asmático, algo corpulento y un tanto grosero pudiera, durante el sueño, sofocar en la alcoba á la bambina.

Como el potin, circuló mucho y llegó á oídos de los interesados, estos, para dar remate á tanta habladuría, aprovecharán el día de "cumplemeses" de su hijita y la fiesta correspondiente para presentarse públicamente unidos y en la mejor armonía

Para evitar las susceptibilidades y froissements posibles en quién debe ser el primero en ceder, él ó élla, se ha convenido que, á determinada hora, el señor Fritz salga de su garconniere y se sumerja en el baño listo para su señora; pocos minutos después el personal de servicio abrirá de par en par las puertas del departamento de la señora, la que, naturalmente, irá á tomar su baño. Un abrir contemporáneo de las fauces de ambos, querrá significar que los dos en el mismo momento dirán “¡Oh tú por aquí!”, y la paz será así sellada en público, como público ha sido el potin; pero, justo es declararlo, ambos han repetido en la intimidad, al vasto círculo de sus relaciones, que esa falsa situación debía acabar de una vez por que la hija, ya bien despierta y que ya pesa sus bonitos cien kilos, conozca á su padre. “Lo hacemos por nuestra hija” han dicho ambos esposos. Cierto es que las malas lenguas que nunca faltan, murmurarán: lo harán por la otra hija.



En tiempo de las cruzadas, el mote que adornaba el escudo de armas respondía á veces á hechos gloriosos, y otras á norma de conducta de esos caballeros andantes, tenemos así el “frangar non flectar”; me rompo pero no me doblego, “sans peur et sans reproche”; “Por San Jorge y por mi rey”: “Si no fuera Rohan quisiera ser rey”; “Honny soit qui mal y pense”; de la liga que se desprendió de la media de la condesa de Salisbury.

En los tiempos modernos, el mote, con escudo ó sin él, encabeza el papel de carta de algunas elegantes. Hemos visto en estos días perfumadas misivas que entre los arabescos de un monograma imposible de descifrar decía: “Sans fiel ou

avec" y pensamos que la gentil remitente no era seguramente una paloma, pues es sabido que éstas no tienen bolsa de bilis, y usarían solamente la primera parte "sans fiel" mucho más dulce, mucho más delicado y en fin mucho más de tierna paloma.

Otro decía: "J'attends mon astre", que nos pareció, algo exagerado cuando la señora que lo usa es madre de cinco hijas, dos de ellas casaderas.

Pero lo que nos llamó la atención y nos hizo ver que á veces en la vida zoológica hay superioridad de intenciones, es cuando vimos una cartulina amarfilada que llevaba el mote: toujours la méme". Te embromaste, pensamos, las sardinas de Nantes en latas, llevan un mote de ideales más elevados: ellas dicen: "toujours á mieux".

Esperamos que alguna elegante imite á las sardinas mejor conservadas.



La moda de los apellidos compuestos, tomando el paterno como primero y el de la madre como segundo, empieza también á agitar las costumbres sociales zoológicas, cuando se obtiene un producto cruzado; mientras hay un grupo que absolutamente quiere usar los dos apellidos cuando la madre es de alta alcurnia, hay otros que exigen ser llamados solamente con el nombre paterno, cuando la mamá es considerada de medio pelo. Tenemos, por ejemplo: que una distinguida joven, producto de una mesaliance entre un cebro y una humilde burra del pueblo, usa tan sólo el primer apellido, mientras que otra hija de un burro con una cebrá, no pudiendo prescindir del nombre paterno, usa apellido compuesto: es,

por lo tanto, la señorita Burra - Cebra y queda encantada cuando por amor á la brevedad (!) sus íntimas la llaman solamente por el apellido materno.

La cuestión genealógica se hace aún más difícil en otro caso que relatamos: un pato marrueco hace dos años casó con una pata Mandarín y la cría, naturalmente, fué Marrueco-Mandarín. A fines del invierno pasado la niña contrajo enlace con un pato Mandarín y las numerosas chicuelas que nacieron de ese matrimonio, no sé por qué razón de supremacía de sangre, se hacen llamar Mandarín y Mandarín; inútil decir, que el abuelo, el viejo Marrueco, refunfuña con estas aristocráticas modas modernas que hacen desaparecer su apellido, tronco de origen de estas insignificantes parvenues.

Però la moda es aún más exigente cuando los cuartos de nobleza resultan completos y limpios por todos los costados; hay una patita chueca que se hace llamar con el cuádruple apellido de: Abutarda, Gansa de Egipto, de Siam y de Sebastopol, y no afloja ni uno de sus títulos porque todos sus ascendientes, por dos generaciones, eran purísimos; eso no quita que sus mejores amigas, que olvidan tantos nombres, cuando se alejan y hablan de ella la llaman bodrio.

*

* *

ENFERMOS:

—Muy mejorda de la sarna en las orejas, una alpaca del Perú.

—Se ha notdo una pequeña mejoría en la constipación de que sufre Escupe-Balas, el tigrecito de Bengala.

—Guarda cama desde hace algunos días una gallina de Yokohama, por haber puesto un huevo de tres yemas que la ha dejado extenuada.

—Sigue fatalmente su lento proceso la ceguera de la foca; la ciencia se declara impotente para hacer la operación de sus **cataratas**.

—Sigue indispuesta la distinguida cinocéfala mujer de Camacho: los fomentos de árnica harán desaparecer los machucos inferídoles por su esposo en un momento de justificada exaltación.

—La cirugía ginecológica, apesar de la gran moda de que goza en París, predicada con enviados especiales á este país, ha sido completamente abandonada en la alta sociedad zoológica de Palermo. Dos chanchas jabalíes y tres yeguas han sido felizmente operadas por medio de los rayos X; la operación es agradable porque no necesita de anestésicos, no es cruenta, se efectúa sin dolor, al contrario con ciertas cosquillas y es, por lo tanto, sumamente elegante. Las gatas y las monas quieren ensayar ahora estos rayos para operárse de la apendicitis.

*

* *

VIAJEROS

—Han salido para Salta varias distinguidas familias de patos.

—Llegaron ya á Tucumán el Ciervo de Sambar y señora.

—Emprendieron viaje para el viejo mundo una llama, dos pumas y diez peludos.

—Llegaron del Brasil tres titís grises.

—De paso para los campos del Sud, han permanecido algunos días en los lagos del Jardín unas bandadas de patos.

*

* *

ENLACES

—El Director del Zoo ha pedido la mano de la chinchillita

para el jóven chinchillo; al proceder á la demanda obsequió á la agraciada joven con una hermosa zanahoria.

—Se ha roto el compromiso entre “Lulú”, el torito enano recién llegado á Buenos Aires y “Machorra”, la vaquita, ñata, antigua pensionista del Zoo.

—Don Santiago, el empedernido solterón Angora, cuya garconiere era demasiado solicitada por gatas de todo pelaje, después de un ataque de surmenaje consiguiente á su vida irregular, á resuelto cambiar de estado, habiéndose ya concertado el matrimonio con una antigua conocida; viene por lo tanto á regularizar su situación.

*
* * *

La gran cacería al zorro, efectuada días pasados en el Palomar y en la que tomaron parte más de ciento cincuenta jinetes, tuvo un éxito espléndido cuyas impresiones perdurarán por largo tiempo: pero á “tout seigneur tout homeur”, el éxito se daba ya como descontado entre los cuarenta zorros del Jardín Zoológico, los que, con anticipación de ocho días, iban fabricando y reuniendo los perfumes necesarios que cuidadosamente embotellados se enviaban á destino.—“A través de los valles y montes sin un beso á las flores hurtar”,—perros jinetes y Amazonas iban detrás de ese imponderable tufillo que los zorros, muy zorros, enviaban en su representación.

CASTIGAT RIDENDO MORES

Oración fúnebre que no fué pronunciada

El 24 de Septiembre murió en el Zoo el decano de los pensionistas, el último de la falange gloriosa llegada en el año 1888: un oso blanco.

En el momento de proceder á la autopsia y partir el cráneo para extraer el cerebro encargado por el neurólogo doctor Ch. Jakob, el Director no tuvo tiempo de pronunciar su oración fúnebre, pero la pensó, y, naturalmente, por eso, en su grave silencio, fué de una elocuencia conmovedora. El carneador lloraba, el jefe guarda-fieras lloraba, el único que no se conmovía era el muerto.

Extractamos aquí algunos párrafos de ese discurso no pronunciado, para que nuestros lectores juzguen por sí mismo sobre la insustituible elocuencia del silencio.

“.....en esta apacible y asoleada tarde de Septiembre los gorriones cantan fuera sus bullangueras canciones y aquí, rodeado por cuartos sanguinolentos de pobres matungos, las fúnebres armonías que acompañan esta especie de entierro son los suaves chirridos de la sierra que parte los huesos de tu pobre cráneo calcificado. ¡Pobre viejo! Tú cerebro está ya descubierto. Veo ahora con mis ojos lo que fué asiento de tu alma, de tus pasiones, de tus caprichos: ¡Cuánta substancia gris desperdiciada, mi pobre amigo! y la muerte todo borró; los cortísimos placeres de tu vida hiperbórea en la niñez, cuando tu cándida pelliza parecía cubierta de rosa en los fulgores de la aurora magnética de la noche ártica; borró

aquellos lejanos, y borró tus pobres placeres de los últimos años cuando, en los ardores de la canícula porteña, yo ofrecía á tu triste y larga esclavitud trozos de hielo que te aliviaran la capa de plomo fundido y que te recordaran en tu resignada nostalgia las cúspides agudas, los abismos azulados y de cristal de tu escarchada y grata tierra nativa.

¡Oh, tú, pobre viejo! Ya no recuerdas cómo lamías, cómo derretías con tu aliento de fuego el simulacro de reliquia transparente que yo, por misericordia, ponía á tu alcance.

Pero á lo menos, ya no recuerdas tampoco tus grandes dolores; ni el más grande, cuando tú, hecho una llaga viva por un eczema que te había convertido en un leproso temible, viste arrancar de tu lado, después de diez y seis años de vida en común y de amor, la compañera por tí engendrada y fatalmente, como en la estirpe del Inca, esposa para tí solo predestinada.

Ya no recuerdas cuando tú, reducido casi á un fantasma, con la piel hecha girones y desprendida por la purulencia que destruía tu pobre cuerpo, fuiste por mí, cruel y bondadoso á la vez, agarrotado y casi quemado vivo por el formol, ni recuerdas ya que tu martirio, la heroica curación, prolongó por siete años más tu pobre vida de jaula. Ni tampoco recuerdas que tú, tan amigo del agua, ya hacía dos años que no entrabas á élla, pues tus pobres fuerzas desfallecidas no te hubiesen permitido ya arribar á la orilla.

.....¡Mi pobre viejo! ...¡Cómo tus formidables colmillos se han gastado en roer los huesos de tu miserable ración diaria!

¡Todo pasó! Los enormes lóbulos olfatorios que cuelgan de tu cerebro ya no se estremecen, ya no te dan el único goce de tu vejez, el acre aroma de la fresca sangre recién coagulada y que flota aquí en este siniestro ambiente; ya tu pupila empañada no transmite á tu chiasma cerebral el cruel placer que gozarías en vida si pudieras ver, como yo, el fré-

mito muscular de las carnes aún tibias colgadas en este ambiente sombrío.

Mi pobre viejo: era tiempo que para tí terminara todo eso, pues, tú, á cinco kilos diarios, en veintiseis días del mes y en veinticuatro años, tú te alimentaste con 37,440 kilos de carne; quizás el doble de los caballos del escuadrón de granaderos que montan la guardia en la casa de Gobierno. Mi pobre viejo: sin saberlo, en la larga esclavitud, fuiste verdugo y á la vez benefactor de tantos pobres que, inutilizados ó abandonados por sus dueños, uno tras de otro, durante los 24 años de tu estadía, encontraron aquí, en este templo de muerte, el involuntario Karikiri.

Tú te fuiste, no puedes acordarte de nada, y en tu lugar siguen otros verdugos y benefactores á la vez, aprovechando el cruento sacrificio de estos pobres que, á decir verdad, fueron más útiles que tú en la tierra, fueron más sumisos y de carácter más dulce, sufrieron más que tú con la bestialidad humana y vienen aquí á pagar violentamente la gran culpa de ser viejos mientras que tú, mi pobre oso, te extendiste dulcemente á los rayos del sol naciente que primero, desde los merlones de tu morada, baja á saludar las ojivas de tu cuarto, te extendiste placidamente á ese buen sol que te saludaba por última vez y te dormiste profundamente para no despertarte ya.

Estos pobres muertos como tú y que aquí te forman corona tienen aún un valor venal, y tú, oso mío, que moriste viejo anquilosado y en jaula, perdiste el valor vulgar de tu cándida piel que no será el orgullo de pies rosados de alguna mundana que te pisotee; tú conservas tan solo el valor científico; tu esqueleto para el doctor Gallardo; tu cerebro, que ahora, blando, sumerjo en este frasco de formol, es tu prenda más noble y que ambiciona un especialista de sesos fofos entre los humanos para estudiar, para comparar y para llegar á corregir

así las chifladuras de tantos destornillados que no viven en jaula.

¡Mi oso querido! ¡Mi pobre viejo! !No puedo decirte hasta la vista!

C. O.

Nuestro Zoo según "La Nature"

Inútil decir que importancia tiene en el mundo la antigua revista científica "La Nature", es por lo tanto muy halagador que ella, en uno de sus últimos números, haya dado lugar preferente y dedicado algunas páginas al Jardín Zoológico de Buenos Aires.

El Vicepresidente de la "Société des amis du Muséum en Paris" Mr. A. Coutand, que visitó Buenos Aires á fines del año pasado, es el autor del interesante artículo y de las ilustraciones sobre el Jardín Zoológico de Buenos Aires, al que presenta como modelo digno de imitarse en las reformas necesarias que deben ejecutarse en el similar de París.

Como se vé, en este número de la revista echamos la capa al toro, y orgullosos de tantas ponderaciones, perdemos completamente el sentido de la modestia y por lo tanto transcribimos el artículo.

"El Jardín Zoológico de Buenos Aires"

La Capital Federal de la República Argentina, posee tres establecimientos de Historia Natural que son, cada uno en su especie, de primer orden y que merecen la atención y provocan la curiosidad, tanto de los simples visitantes como de los más eruditos sabios. Tomados separadamente, ninguno de esos museos podría ser comparado á nuestro Museo Nacional;

nuestro gran Jardín de Plantas, para conservarle su denominación popular.

Este es, en efecto, único, del punto de vista de la riqueza de las colecciones que, según dicen, valen mil millones de francos, detalle que parecen ignorar muchos de nuestros legisladores.

Pero en cuanto á la colección de animales alojados de una manera á veces demasiado poco confortable, compuesta de más de 1.400 ejemplares de diversas especies, aunque es una de las más ricas del mundo, es tenida en menor concepto por los curiosos y por los sabios que cualquier otra institución similar, debido á que su instalación deja mucho que desear y porque algunos de sus engranajes necesitan mejoras.

En Buenos Aires, los tres establecimientos diferentes: Jardín Botánico, Jardín Zoológico y Museo corresponden por su conjunto á nuestro Museo. En un solo punto el "Zoo" como se le llama allí, puede compararse á nuestro Jardín de aclimatación: la entrada es paga todos los días de la semana y los domingos, pero el precio es accesible á todos los bolsillos (10 centavos, alrededor de 0.22 fr.) lo que satisface á los dos interesados, el público y la caja municipal, pues ésta se resarce por el número considerable de visitante, de la modicidad del precio de entrada.

El Jardín Zoológico se encuentra en la inmediata vecindad del Jardín Botánico. El Museo de plantas y de flores al lado del Museo de animales vivos. Los dos ocupan un gran espacio cerca del magnifico paseo del Parque 3 de Febrero.

Bastante cerca de la ciudad, para servirle en cierta manera de pulmón, y bastante extenso para poder renovar su provisión de aire puro y libre, el "Zoo" completa armoniosamente con el Jardín Botánico y el Parque Sarmiento, lo que podría llamarse el aparato respiratorio de Buenos Aires.

La vista panorámica del "Zoo" es muy variada y muy pintoresca. Agua en abundancia, árboles y flores en macizos espesos, construcciones de todo estilo desde la más artística

con mayor fantasía hasta la más útil, hacen de él un paseo ideal echado un poco á perder para los egoistas, por la demasiado grande afluencia de visitantes, al menos en ciertos días.

El inteligente Director del "Zoo", señor Clemente Onelli no es en balde de origen italiano.

Es un sabio, pero es también un artista; por eso ha embellecido el Jardín con monumentos que pueden, por su aspecto elegante, recordarle su patria lejana.

El señor Clemente Onelli, ha instalado la dirección en un pabellón muy sencillo, perdido entre el follaje, y del cual ha hecho el retiro de un sabio y de un erudito. No tiene coquetterías sino para sus pensionistas.

El palacio de los grandes felinos y el de los osos son suntuosos; el de los elefantes es monumental. La casa de los monos es cómoda, higiénica, hospitalaria, con departamentos separados para los más agitados, los menos conciliadores. Las habitaciones de la Jirafa, Llamas, Gnus, Cebras y Ciervos presentan la mayor diversidad de construcción y permiten la caprichosa gimnástica de esos rumiantes que necesitan hacer ejercicio para conservarse en buena salud. Los roedores están bien alojados. No se expulsa de allí á las familias numerosas.

Todos estos animales, como tienen habitación cómoda y buena comida, gozan de buena salud y se reproducen admirablemente.

Los leoncitos y los tigrecitos tienen su nodriza seca, una buena mujer que los cuida, los acaricia, les da la mamadera, vigila su alimentación, sostiene sus primeros pasos en la vida.

El Director, señor Clemente Onelli, no tiene solamente el título de sabio: por su "humour" merece ser colocado entre los hombres d'esprit. Su revista, en el capítulo de la vida social y económica, os hablará, después de un estudio profundo sobre la mentalidad de los animales, os hablará del día de recibo de la gallineta, de la fiesta de familia de los gansos trompeta recién llegados á Buenos Aires, y que parecieron al

principio, apesar de su traje blanco y negro, "un peu gauches et dépaysés" resultado probablemente de la emoción natural de un primer debut.

He podido constatar, que los animales como la jirafa, el elefante, el hipopótamo y otros señores de menor importancia, devolvian en confianza á su director lo que él les daba en amabilidad. Vive en las mejores relaciones con la mayor parte de sus animales, los amansa con la dulzura, con golosinas, con atenciones de tal manera que cuando llega la ocasión le obedecen al punto "d'épater les étrangers" (sic) Ved sino á su cuervo Yago, que habla. . . . cuando le da la gana!

La conclusión sacada de este rapidísimo estudio es que el Jardín Zoológico de Buenos Aires, gracias á la dirección *independiente*, inteligente, progresista, autónoma del señor Clemente Onelli, no es solamente una gran colección de animales instalada en condiciones lujosas, sino que es también un laboratorio de estudios anatómicos, patológicos, fisiológicos y psicológicos de que son objeto los animales. En el curso de su visita á través de las calles de árboles, bosquecillos, avenidas, lagos, los visitantes constatan que los numerosos pensionistas, algunos cautivos en prisiones confortables, otros en recintos espaciosos, y otros, en fin, en libertad absoluta por el Jardín, á pesar de los paseantes molestos, que esos animales, prisioneros ó no, están en un perfecto estado de salud física y moral.

Pero, se dirá: lo que no se vé, pero se adivina, es el gasto que debe ser excesivo y que sobrecarga el tesoro municipal!

El Jardín ocupa una superficie total de 18 hectáreas más ó menos; en esta cuenta entra la superficie de los lagos y praderas de 6 hectáreas y los recintos destinados á los animales de otras 6 hectáreas.

Constituye, por consiguiente, un paseo espacioso en el que no faltan los atractivos de toda clase y al que afluye el público que paga, produciendo una renta considerable. Noso-

tros, en Francia, no hemos comprendido jamás que nuestro Museo Nacional podía hasta cierto punto remediar ese mal crónico que Rabelais llamaba "faute d'argent", por medio de un pequeño impuesto sobre la fantasía y los placeres del público.

En Buenos Aires, las entradas por año deben ciertamente alcanzar, sino pasar, la cifra de 200.000 francos. Los ferrocarriles pequeños, Decauville y otros, los paseos á lomo de llama, camello, elefante, deben dar alrededor de 3 á 4.000 pesos por trimestre ó sen 30.000 francos más ó menos, es decir, un año con otro, la totalidad de entradas es de más de trescientos mil francos, sin deber nada á nadie y que permiten de proveer honrosamente á todas las necesidades de servicio, alimentación, higiene, administración, mejoras, revista, guías, tarjetas postales. ¡Dichoso Zoo!

Es cierto que entre nosotros, gracias á la autorización que ha sido acordada á nuestro Museo Nacional, va á poder, sin duda, aumentar sus recursos, hacer que los animales se reproduzcan, y, ayudado por la Sociedad de Amigos del Museo, de la que todos los parisienses inteligentes é instructivos deberían formar parte, va á estar en condiciones de mejorar la suerte de sus animales. Se necesita para eso, ante todo, que sean reemplazadas y modernizadas sus instalaciones tambaleantes. Creemos poder asegurar que ya se ocupan activamente de eso. Pero, ¿por qué obstinarse por lo menos en lo concerniente á animales vivos, en mantener una entrada gratis absoluta que ha sido abandonada casi en todas partes en el extranjero y que representa una pérdida enorme para un establecimiento que cuenta con 50.000 visitantes los domingos.?

Vicepresidente de la Sociedad de los
Amigos del Museo

A. COUTAUD

La exposición de aves en la Sociedad Rural

Habiendo formado parte del Jurado de aves, fuimos requeridos por un escritor de cosas avícolas de nuestra opinión: los dimos en los siguientes términos:

“Usted está en lo cierto cuando cree que la exposición de este año, en lo que respecta á las aves, es inferior en calidad á la de años anteriores. Pero hay que interpretar bien la clase que inferioridad, la que, según el modo de ver del Jurado, consiste tan solo en que en este año casi no ha habido algún trío que, como en los años anteriores, sobresaliera en mucho á todas las demás aves expuestas.

Como yo creo que lo óptimo es enemigo de lo bueno, si en este año no ha habido quizás nada de óptimo, hemos tenido mucho de lo bueno y una uniformidad de buenos tríos y sobre todo gallos, los que si no representan el tipo perfecto de exposición, dan, sin embargo, el tipo excelente para gallinero de explotación práctica.

Y se ha llegado á eso sin acuerdo previo de nadie, sino por el ambiente que poco á poco encasilla en sus necesidades los tipos más conformes á la demanda.

Voy á explicarme mejor: los aficionados, estancieros y chacareros, no conocen mucho de las exageradas exigencias del standar y cuando los productos que exponen son de su propio criadero son buenos tipos de reproducción, calidad que generalmente no se obtiene en los tipos muy “soignés” y casi artificiales. Los criaderos de altas razas para el comercio, por

las ventas del año anterior, se han dado cuenta de que los aficionados y estancieros no quieren pagar precios excepcionales de tipos de exportación, sino 40, 50 ó 60 pesos por cada buena ave de raza determinada: y, naturalmente, ellos también se han hecho á ese ambiente y han presentado buenos tipos dentro de ese precio; pues los desvelos, los mil cuidados que exige un animal perfecto y, como decía casi artificial, el comprador práctico no los estimula pagando los precios exorbitantes que esas perfecciones merecen.

Para mí, el conjunto de aves expuestas en la Sociedad Rural, es el ideal de la calidad de gallinas que yo quisiera ver en todo establecimiento de campo. En cuanto al número de tríos expuestos, puedo asegurarle que está en aumento absoluto y relativo, porque los datos estadísticos hablan bien claros. Excluyendo las gallinas de lujo y que me hacen un poco el efecto de los cuzcos de las solteronas, diré á usted que en el año 1910 hubo 234 tríos expuestos, en 1911 fueron 238; y en 1912 fueron 247, agregando que en este último año ha desaparecido de la competencia un criador de altas razas que era formidable por el número y por la calidad de sus aves. Por tanto, aunque lentamente, los aficionados á las buenas razas van en aumento.

Si ahora estudiamos las razas expuestas, veremos que para la Dorking se han presentado tan solo los estancieros del Sud y del extremo Oeste de la Provincia, puntos donde esa raza prospera, mientras que en el litoral su crianza fracasa.

La Hondau está en completa retirada, pues tan ponedora como lo es en Francia, aquí se ha convertido en un ave de poca postura y carne inferior.

Las Plymouth Rock se mantienen estacionarias, pero los 44 tríos presentados este año excepción hecha de los tres primeros premios del año anterior, representan un conjunto mucho mejor y de aves más pesadas.

Las Langshan se baten en retirada; los veintinueve tríos de 1910 fueron 18 en 1911 y fueron tan solo 12 en este año.

Los criadores se han dado cuenta de que sus piernas de zancudos sirven más para reumatismo y ataxias que para otra cosa.

Las Cochinchinas siguen estacionarias con sus 24 tríos, porque su carne y su sangre de renovación hace perdonar sus calzas, recogedero de basuras y de insectos; y como la Brahma con su carne insípida no puede hacerse perdonar el mismo defecto, ha disminuído en una tercera parte.

Las Españolas se mantienen estacionarias, lo mismo que las Francesas y las Wyandottes, habiendo esta última repuntado después de la disminución del año anterior.

Las Inglesas de combate sufren también una notable disminución; es lástima que sean tan peleadoras desde chicas porque sus carnes son excelentes.

Las Rhode Inland, que recién se estrenaron el año pasado con siete tríos, este año se han hecho representar con trece lotes; y se explica: pues se asegura que á la discreta bondad de sus carnes agrega una fuerte postura de huevos, y por las mismas razones del incremento de esta raza ha aumentado notablemente la Orpington, la que se presentó en 1910 con 40 tríos, en 1911 con 50 y en este año con 62; es, por lo tanto, la categoría que más simpatía tiene entre los criadores.

Como gallina de huevos ha aumentado mucho y muy justamente la raza de las Leghorn. Esta gallina que en 1910 apareció en la exposición con 5 tríos, con 11 el año siguiente, ha llegado á 19 en la exposición actual: ha recorrido por lo tanto más camino que las españolas y casi igual aumento que las Orpington.

Por lo tanto, mi amigo, terminó diciendo el miembro del Jurado, créame que la exposición de aves de este año, sino tiene gallos tipo de exposición, tiene un aumento notable de bondad de raza y en su conjunto se ha eliminado mucha basu-

ra que en años anteriores venía á hacer número y á ocupar un puesto que no debía.

Esa es mi opinión, salvo la suya, que es mejor, siendo un entendido en la materia.

Avicultura práctica. — Enfermedades en los gallineros

En la República Argentina conozco pocas enfermedades que acometen con fuerza el gallinero: la sola realmente peligrosa es el coryza. Esta enfermedad causada generalmente por los cambios bruscos y frecuentes variaciones de la temperatura, es contagiosa, transmisible por contacto directo, su desarrollo es rápido y degenera prontamente en catarro pulmonar ó difteria. Cuando se manifiesta bajo la forma de una piel blanca ó amarilla que se hace ver en el fondo del pico, es el "Mugnet" amarillo ó cáncer de los avicultores. Cuando gana la traquea, la laringe y los bronquios, es el crup. Forma frecuentemente en la cavidad orbitaria tumores que hacen hinchar el ojo y tumefacer el párpado; en este caso es la difteria oftálmica, enfermedad más temible y más difícil de curar. La infección se presenta bajo varias otras formas; es intestinal ó afecta al hígado. Nunca he podido curar tal enfermedad. Cuando tiene su sitio en la garganta, en la traquea y los bronquios, el ave tose, abre el pico, respira difícilmente y ligero. Cuando las cavidades nasales están atacadas, hay arrojamiento por la nariz. En la forma oftálmica los ojos se cubren de películas blancas, se cierran y á menudo son empujados hacia fuera por los tumores intra-orbitarios, sin embargo, la difteria, bajo todas estas formas, se puede curar; en los intestinos y en el hígado es siempre mortal. Cuando se constata que el flagelo entra en sus gallinas, es urgente de separar todas las enfermas, encerrarlas en un sitio caliente y empezar cuanto

antes al tratamiento.—Ese tratamiento es de verdadera paciencia para la persona que debe efectuarlo.

Hace dos años encontré en mi gallinero varias enfermas y le diré exactamente todo lo que hice y los resultados obtenidos. Como tenía que tomar cada enferma en la mano y una por una, imaginé que las gallinas serían más fácil de curar siendo encerradas cada una separadamente, entonces, enseguida, instalé todas mis espinetas en un pequeño galpón: adentro todas fueron encerradas. Así, sin dificultad, las tomaba una por una, para curarlas lo mejor que podía.

Desde luego, todas recibieron una purga: la sal inglesa ó el aloé, son muy buenos para eso. Después preparé agua destilada 250 gramos, y nitrato de plata 1 gramo; confieso yo mismo, haber puesto á veces hasta 1 gramo y medio, aparte de la glicerina: 100 gramos y tintura de iodo 20.

Aquí empieza bien detallada la manera de operar ese tratamiento es muy doloroso para el sujeto tratado, y muy repugnante porque el que sabe hacer la curación se da cuenta que atormenta á esas pobres gallinas; se las hace sufrir mucho, además el dolor que se debe soportar es muy fuerte. . . Se toma una gallina, una después de otra, se lavan las llagas exteriores, se tocan con un pincelito fino y suave todas las partes blancas y se trata con un trapito fino de destacar esas películas y pus, cuidando de no hacer sangrar al cauterizar con el pincel; se seca lo más posible el pico y se saca toda la materia pegada y se introduce en las mucosas una pluma mojada en una solución de nitrato, se abre el pico y se saca todo lo que se puede; se revisa bien que la laringe no sea obstruída. Con el trapito se seca todo lo que se puede, teniendo especial cuidado de que la gallina no trague esas materias: se queman ó más bien se cauterizan todas las falsas membranas, por más chicas que sean

He tratado á veces con el nitrato solo, á veces empleando la composición de nitrato exteriormente, y la glicerina y iodo para el interior del pico y de la gargania.

Enseguida se verá que los párpados del ojo se hincian: se pasará una ú otra de esas soluciones sobre todas las partes atacadas, cuidándose bien de no tocar el interior del ojo.

Si el pus formado cubre el ojo, es absolutamente necesario lavarlo y destapar el ojo, con algodón mojado con agua boricada tibía, se aplica con delicadeza sobre él, hasta el ablauamiento completo, de manera á percibir nuevamente al ojo.

Dar de comer mucha carne picada con cebollas crudas cortadas en pedacitos, maíz hervido, mezclado con un poco de azufre, hacer beber un día por medio, agua en la cual se han mezclado algunas gotas de tintura de iodo.

También se puede hacer tomar agua apenas tintada con vino, bebida que las gallinas aficianan mucho. Muchas veces la cresta de los gallos supura, se lava y se cauteriza del mismo modo.

Es una enfermedad muy lenta, necesitando muchos cuidados; en la primera semana se debe hacer ese tratamiento todos días, y más tarde 3 veces ó 2 veces por semana, según el estado del enfermo. Sus gallinas así cuidadas serán curadas y se volverán fuertes; la sexta semana se debe absolutamente lavarlas y desinfectarlas y ponerlas todavía en un mes de observación en un lugar del gallinero que usted llamará cuarentena, si durante este tiempo las gallinas contiúan sanas, todo el mal esta conjurado y usted puede ponerlas nuevamente entre sus gallinas más sanas.

La difteria puede ser llevada al gallinero por cualquier pájaro; lo mismo un gorrión puede traerla y dejar el germen tomando el agua de la fuente, ó viniendo á picotear granos con las gallinas.

El estado débil de las aves y la mala alimentación, las habitaciones defectuosas, contribuyen á hacer germinar la difteria. Los gallineros no deben ser demasiados calientes, bien que garantidos contra el frío, el aire debe circular un poco. Dele á sus gallinas un poco de carne y también un poco de cereales

como maíz y trigo cocidos, intercalados con granos secos. Cuando usted encuentra enfermos después de haberlos separado de los sanos, no sólo es preciso curar los pollitos con difteria, sino también cuidar los sanos; haga como para los enfermos: purgarlos, dar 2 veces por semana azufre en el paston y ponga algunas gotas de iodo en los abrevaderos; hacer eso 4 días seguidos en su gallinero, renovando 2 ó 3 veces por día el agua con iodo, sus gallinas estarán así obligadas de tomar y el iodo es un antiséptico poderoso; limpiar y desinfectar entonces más á menudo los gallineros y pasar kerosene sobre las perchas, es más fácil tener esos cuidados que ver aumentar el número de los enfermos.

Si usted no tiene espinetas para aislarlas, póngalas dentro de pequeñas jaulas por 10 ó menos, según el número de enfermos.

Todas las otras enfermedades son, se puede decir, importadas con las famosas gallinas de Inglaterra y de Norte América: la mayor parte de esas gallinas compradas á bajo precio y de cualquier manera en esos países, vuelven á ser vendidas muy caras en la República Argentina; los ingleses guardan preciosamente sus lindas gallinas: nunca una gallina siendo premiada en Inglaterra será vendida en remate en Buenos Aires. Para comprar gallinas en Inglaterra y Norte América, se precisa encargar esas compras á personas de toda confianza, y pagar muy caro si son verdaderamente lindas.

Ultimamente recibí de Oceanía 4 gallinas y un gallo pagados caros, elegidos por un avicultor de mérito, como para estimarme muy feliz de mi compra, ¿Cuál no fué mi sorpresa de encontrar al gallo en la imposibilidad de quedarse en pie, la pata desmesuradamente hinchada? Un veterinario llamado enseguida me indicó 4 cortes practicados anteriormente, hizo la operación abriendo esos abcesos enormes, pudiendo establecer una comunicación entre las 4 heridas, llegando hasta el hueso.

Es nada menos que la necrosis, ese mal incurable que se

debe tratar con sulfato de cobre, enfermedad que en un tiempo más ó menos largo matará mi gallo; creo que la necrosis es todavía una forma de la difteria. He aquí un gallo que no me dará producto y además me introducirá un nuevo mal; esta bien aislado con sus gallinas en un lugar apartado.

Enseguida de conseguir pollitos lo sacrificaré para no implantar ese mal en mi terreno. Hé aquí el provecho de gallinas importadas; también creo que se puede hacer avicultura perfecta evitando lo más posible de comprar gallinas cuyo origen se ignora y no cambiar de sangre más que en los casos extremos. Estas gallinas nacidas y criadas aquí, á campo con alimentos á discreción, son siempre más lindas y más desarrolladas que sus padres importados.

El solo progreso á obtener es de conservar los colores de las plumas en vista de la exposición, el color tiene un papel importante en ese momento, para indicar bien la raza con sus colores y tipos perfectos.

Una enfermedad que no existe aquí y que llega todavía con las gallinas importadas, es la tiña favosa, afección contagiosa y transmisible de los enfermos á los sanos y susceptible mismo de comunicarse al hombre por contacto directo, cuidando gallinas atacadas, por ejemplo.

Esa enfermedad principia por la cresta ó los barbirrostros y se extiende después á toda la región del cuello, puede entrar dentro de las orejas y privar las gallinas de sus oídos, ó invadir los ojos y cegarlos.

Se aísla los enfermos, se desinfecta el gallinero enteramente, con lavajes de agua hirviendo, con lavaje de agua fenicada (30 gramos de ácido fénico por un litro de agua, y el blanqueo con agua de cal.

Luego tratar individualmente los enfermos con aplicaciones de la pomada siguiente, sobre todas las partes afectadas.

Jabón verde 10 gramos.

Acído fénico 1 gramo.

Aplicar una vez por día.

Después de 5 ó 6 días lavar con agua jabonosa tibia, dejar algunos días de descanso y empezar nuevamente el tratamiento, si es necesario.

Después de la curación de sus gallinas, desinfectar de nuevo el gallinero de los enfermos á fin de evitar la reaparición de esta temible enfermedad.

La persona encargada de cuidarlas deberá tomar un vestido especial sirviendo exclusivamente para este uso jabonar y desinfectar las manos después de cada operación.

Modo seguro de obtener la curación: con tijeras cortar bien las plumas, sobre todo la parte atacada; con cortaplumas bien deshacer todas las crostas, sin hacer sangrar: pintar hasta completa curación las partes enfermas con percloruro de hierro líquido, rebajado como 3 veces su peso de glicerina.

Si la cresta y los barbirrostros son atacados, raspar y sacar todas las películas blancas y poner de la misma solución; los ingleses utilizan la trementina, friccionando ligeramente las partes enfermas.

“La bronquitis de las gallinas”

Los tiempos fríos y húmedos, las corrientes de aire sobre todo, hacen en las gallinas seleccionadas la bronquitis.

Los enfermos erizan sus plumas, toman una cara triste, tosen, bostezan, pierden el apetito; esa enfermedad no es contagiosa. Procurar enseguida, como lo he indicado, para impedir la gravedad, aislar los enfermos en un lugar seco, caliente; hágale tomar 3 veces por día una gota de tintura de acónito, sométala á vaporizaciones de alcanfor, de aceite de alquitrán ó de aceite de eucaliptus.

Repetir esas vaporizaciones hasta la curación completa. Durante el tratamiento dar de comer á las gallinas afrecho hervido 3 partes, harina de lino cocida 1 parte.

Haga entrar en la alimentación de sus gallinas avena germinada: nada contribuye mejor á producir tantos huevos, y huevos bien fecundados, que la arena germinada que bien puede preparar usted mismo. Para hacer germinar, regar un balde de arena con tanta agua como la que puede contener, dejar el grano macerar así durante 24 horas y échela dentro un cajón de un contenido de 5 baldes en el cual usted hace agujeros para la salida del agua, un sótano, un subsuelo ó bodega de temperatura caliente.

Mañana y tarde, durante 8 ó 10 días, vierte un tarro de agua caliente sobre la avena; si la avena se calentara demasiado (con calor muy fuerte la mataría) será preciso disminuir la capa de granos y regar con agua fría. Los granos empiezan pronto á germinar. Cuando las jóvenes radículas aparecen, la masa se caliente y la avena se pone á brotar rápidamente. Está así buena para comer. 100 kilogramos de avena dan de 400 á 500 kilogramos de forraje; dar de preferencia este alimento á las gallinas á la tarde, á eso de las 2.

WIANDOTTE AZUL

Para la Zootecnia

El Doctor Alfredo A. Carman, 2.º jefe de la Sección Zootécnica de la División de Ganadería, nos envía la circular que publicamos á fin de que el pedido llegue á mayor número posiblee donantes:

LISTA DE OBJETOS CUYA DONACION O ADQUISICION A CUALQUIER OTRO TITULO, SERA ESTIMADA PARA LA FORMACION DE UN MUSEO DE ZOOTECNIA.

♦

1. PIELES de las diferentes RAZAS ovinas ó de otras especies domésticas ó salvajes.
Idem. de las distintas CRUZAS de razas lanares.
2. LANAS; 1 kilo de lana de las distintas razas lanares puras: idem. de las diferentes cruzas industriales que tienen más importancia, finas, medianas, gruesas, etc.; idem. de LLAMAS, VICUÑAS, GUANACOS, con indicación de tiempo de crecimiento, sexo del animal, etc.
3. CABEZAS COMPLETAS de razas puras: lanares, vacunas, porcinas, caballares, éstas últimas de caballos auténticamente criollos.
4. PLUMAS ó mejor: una piel entera de las distintas razas de aves, de pura raza.
5. PLANTAS FORRAJERAS en estado de floración y

fructificación (bien acondicionadas entre hojas de papel) ya sean indígenas ó extranjeras, con indicación de la región, clase de terreno en que mejor vejetan desarrollo, etc.

6. **ENSERES Y UTILES DE TODA CLASE** (lazos, boleadoras) antiguos y modernos, empleados en el manejo y clasificación de los animales ovinos, bovinos, porcinos, etc.
7. **FOTOGRAFIAS** bien perfiladas, de toda especie de animales de razas puras, extranjeras y criollas.
8. **FOTOGRAFIAS O GRABADOS** que representen faenas rurales antiguas y modernas. Planos de estancias, cabañas, galpones especiales.
9. **PLANILLAS** de monta y cría. Idem. de contabilidad especial de la estancia ó cabaña. Modelos de contabilidad agropecuaria. Idem. de la distribución diaria del trabajo. Reglamentos, etc. Planillas de alimentación, etc.

Movimiento administrativo del tercer trimestre de 1912

Entradas al Jardín Zoológico: 344.720 visitantes ó sean 24.847 visitantes más que en el tercer trimestre de 1911.

Los pasajeros de tranvías, cochecitos, petizos y camellos, han producido \$ m|n. 4.396.35.

Ingresado á la Tesorería Municipal \$ m|n. 41.241.15.

Se han consumido:

Forraje seco . . .	103.067 kilos
Granos en general .	26.749 ''
Pan	13.584 ''
Leche	1.104 litros
Caballos carneados .	207 animales
Pasto verde .	92 carradas
Carne especial .	92 piernas de ternera
Pescado . . .	386 \$ m n.
Fruta y verdura .	1.610 \$ m n.



PABELLÓN DEL ÁGUILA



SUCURSAL DE LA CONFITERÍA DEL AGUILA

Santiago Canale

Lujoso Establecimiento en el Jardín Zoológico

BAR, CONFITERIA

— LUNCH, ETC. —

Abierto desde las 7 a. m. hasta las 5 p. m.

**Con una entrada especial sobre la Avenida Sarmiento
frente á la Sociedad Rural**

La correspondencia y colaboraciones á nombre del director.

Para avisos y suscripciones dirigirse al administrador del Jardín Zoológico.

Año \$ 5.—
Número suelto > 1.50